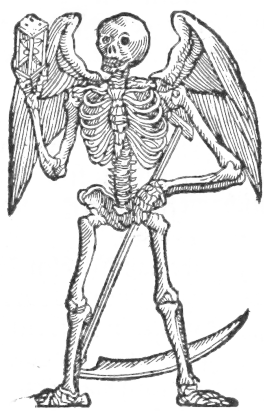
Enchiridion de la Santa Muerte

También Llamado Enchiridion Nigromantico, Que Trata de las Virtudes Ocultas de las Cosas Mortificadas según la Filosofía Natural. Dividido en Tres Libros.

Physica, Metaphysica & Hyperphysica

Vol. ☩



© Editorial Iris de Acoa

Libro Primero

Cap. I
Sobre cuales son los poderes de los ángeles.

Es opinión de los teólogos y filósofos que entre Dios y el hombre está el cielo, y que Dios se comunica con el corazón de los hombres iluminándolos con la virtud de las estrellas que ha colocado en el firmamento. El cuerpo de la creación está siempre receptivo a los llamados de los seres superiores, y es por esto que no es preciso rechazar toda la materia, sino sólo la hostil a las virtudes que queremos alcanzar. Pero existen otras virtudes en las cosas que no pertenecen a Elemento alguno, y esas virtudes son la consecuencia de la forma de la cosa, y estas virtudes, al ser muy formales, pueden producir grandes efectos con la menor materia. Es así por ejemplo, que podemos fabricar una vela sin que la idea de la vela se agote, pero no podemos usar una vela sin que esta se termine consumiendo. Es por ello que siguiendo la opinión de nuestros ancestros, se atribuyen

estas virtudes a las ideas que forman las cosas. Pues Dios, que es el fin y origen de todas las cosas, da el sello de sus ideas a sus ministros, las inteligencias, que las ejecutan fielmente, comunican por una virtud de la idea las cosas que les han sido confiadas a los cielos y las estrellas, las cuales como instrumentos disponen por adelantado, o esperan recibir las formas que residen en la majestad divina por la deducción de los astros y lo que da las formas las distribuye por el ministerio de las inteligencias, que ha establecido para conducir y custodiar sus obras, y a las que ha dado este poder en las cosas que les confía, a fin de que todas las virtudes de los cristales, las hierbas o metales, y todas las demás cosas sean conferidas por las inteligencias que presiden. Esta es la razón por la cual el plano del mundo en donde estos seres presiden sea llamado "astral", pues es allá en los astros de donde provienen sus inagotables fuerzas, las cuales subsisten por el motor eterno del mundo que es la eternidad. Pero a diferencia de Dios mismo que es el alfa y el omega, es decir, que nunca comenzó ni nunca acabará, los ministros del señor tuvieron un inicio junto a la creación, pero no tienen fin por las razones ya expuestas.

Cap. II
Sobre por que las virtudes del cielo persisten mas allá del tiempo, y esto es gracias al Aevum.

El tiempo es aquél movimiento precedido de la eternidad, cuando el mundo comenzó, y es mantenido en su eternidad hasta que el mundo acabe. Hay un tiempo para cada propósito debajo del cielo, un tiempo de placer, y otro de dolor y miseria; un tiempo para levantarse y un tiempo para caer; un tiempo para nacer, y un tiempo para morir. Los que temen al Señor, esperen sus bienes, la alegría eterna y el amor.

Es entonces que tenemos dos planos, uno de la eternidad, sin comienzo ni fin, y uno de tiempo, con comienzo y fin. Tenemos un lugar en donde todo cambia, y un lugar en el que nada cambia. Pero los ministros de Dios tienen una participación en la eternidad en tanto no se agotan nunca, esto es, que no tienen fin, pero a su vez, adecúan su virtud de acuerdo a la materia sobre la que posan sus alas, es decir, actúan sobre lo que cambia sin verse nunca afectados por el cambio sobre ellos mismos.

Esto mismo puede observarse en los astros, en donde los vemos moverse pero siempre reiteran el mismo movimiento sin que estos nunca se vean cansados de morar en el cielo. Nunca parecen abandonar el mandato para el cual Dios los puso allí, pues Dios les dijo: "sirvan de señales para distinguir las estaciones y los años", y gracias a este mandato es que tanto sabios como pastores conocieron el nacimiento del salvador. A esta participación que tienen entre el tiempo y la eternidad San Alberto lo llama ***Aevum***, y es por el ***aevum*** que lo más perfecto puede mediar con lo menos perfecto. Los ángeles tienen su espalda hacia Dios y su mirada hacia nosotros, y es por su mirada que podemos tener iluminados nuestros corazones hacia Dios.

Cap. III
Sobre las cosas que pueden alcanzar a Dios aunque vengan del tiempo mismo, y esta participación se llama Virtualidad.

Así como hay cosas que descienden de lo alto hacia lo bajo por el ministerio de las inteligencias, también hay en el mundo inferior ciertas disposiciones por las cuales

lo que es temporal puede elevarse y hacerse digno de ser recibido por los cielos. Pues no toda cosa que se mueve en el tiempo es vana ni carece de virtud, sino que algunas, por su forma o por la intención que las acompaña, adquieren una cierta firmeza que las hace perseverar más allá del instante en que fueron producidas. Y esto lejos de suceder por la materia misma, que es mudable y sujeta a corrupción, ocurre por aquello que en ella se imprime y que participa de un orden más alto.

Hay propiedades que subsisten después de la muerte, los platónicos dicen que las cosas en las cuales hay menos idea que materia, después de muertas, lo que hay de inmortal no cesa de realizar cosas admirables en ellas. Así por ejemplo, las hierbas y plantas, después de arrancadas y secadas, subsiste su vigor y virtud. Así vemos además, que una palabra puede ser dicha en un momento y, sin embargo, permanecer en la memoria de los hombres por largos años; o que un juramento, hecho con la boca, obliga al alma incluso cuando las circunstancias que lo rodeaban han cambiado. No es pues, la voz ni el aliento lo que asciende, si no que se trataría de la

forma de aquello que se dijo, la cual una vez establecida, no se disuelve con la misma facilidad con la que fue pronunciada. De este modo, ciertas acciones del hombre (por arte o naturaleza), aunque nacidas en el tiempo, se liberan de este y se desplazan a un orden o algo que las supera. Pero también advertimos, que muchas cosas se disipan tan pronto como surgen, pues carecen de la forma suficiente para sostenerse, y así vuelven a la confusión de donde procedieron. Otras, en cambio, permanecen como cargas no resueltas, ni plenamente realizadas ni completamente disueltas, y estas no ascienden ni descienden con facilidad, sino que quedan como retenidas en un cierto estado intermedio. Y es en estas cosas donde se manifiesta con mayor claridad (que al igual que el *aevum*), es necesario admitir un orden que no sea ni puramente temporal ni absolutamente eterno. Por tanto, es necesario entender que lo que puede alcanzar a Dios desde el tiempo no puede ser el movimiento mismo, sino más bien aquello que en el movimiento va adquiriendo forma. Este otro modo de participación que, teniendo algún pie en lo

eterno por la forma que recibe, se halla sin embargo más inclinado hacia el tiempo por la materia sobre la que obra y a este modo podemos llamarlo *virtual*, porque es una posibilidad que posee de manera insinuada una forma, pero no plenamente fijada. Pues aquello que en el alma se presenta como pasión o potencia, siendo al principio movimiento espontáneo y sujeto a la variación de las cosas temporales, puede, por el ejercicio de la voluntad, adquirir cierta disposición habitual, de suerte que lo que era fluctuante comience a ordenarse según una forma. Y como las virtudes se distribuyen en el alma según que ésta sea considerada, ya sea como forma del cuerpo, o como substancia inmaterial, acontece que en este estado *virtual*, la voluntad, sin alcanzar todavía la perfecta estabilidad del intelecto, no permanece del todo en la dispersión de lo sensible, sino que entra en cierta consonancia con él. Por lo cual, este modo no posee la firmeza del *aevum*, que no se altera, ni tampoco la pura mutabilidad del tiempo, que no se detiene, sino que es en parte temporal, en parte eterno, pero en la *virtualidad*, predominando lo temporal. De manera

contraria, el ***aevum*** es en parte eterno, en parte temporal, pero predominando lo eterno. Quede así dispuesta la proporción de participación entre lo eterno y lo temporal.

Cap. IV
Donde se explica como es que la naturaleza tiene un modo de tiempo llamado temperamento, en el cual se regulan las virtudes por el arte.

Tenemos dispuesto entonces una medida del tiempo, la cual es indicada por el plano astral, pero también un tiempo debajo de los astros, es decir, debajo de la luna, que es el astro más próximo a nuestro planeta, el cual es llamado temperamento. El temperamento es lo que obliga a las cosas perecer, pues es este modo de tiempo el que pudre las cosas, hace caer las hojas, y hace que lo que aparentaba por fin adquiría virtud, por su debilidad, entonces caiga como relámpago sobre la tierra. La fuerza infinita que hace que el temperamento a veces impida a las cosas adquirir forma se llama naturaleza. Pues la naturaleza engendra, hace crecer y alimenta todas las

cosas. Por lo cual contiene en sí los nombres de todas las cosas. El animal procede de la naturaleza; la piedra, la madera, el árbol y los cuerpos que se ven proceden de la naturaleza y de su fuerza de cohesión. La naturaleza, al igual que la muerte, no es de ningún color, pero participa de todos los colores y los produce; tampoco tiene peso ni cualidad propia. La naturaleza es volátil y está en continuo movimiento de generación, crecimiento y transformación; la cual finalmente, en el término último del mundo, será estable y fija. Porque entonces Dios quitará de las cosas esa fuerza y poder de generar y la colocará en el más recóndito tesoro de su omnipotencia, donde estaba desde la eternidad.

Y no sólo por la disposición natural puede el hombre participar de el modo *virtual*, sino también por el arte, el cual, imitando en cierta medida la operación de la naturaleza, dispone las potencias y las conduce hacia una forma más determinada. Pues si la naturaleza es, como dicen los filósofos, un cierto fuego invisible del cual todo ha sido generado, y si su virtud consiste en el continuo movimiento de generación, crecimiento y transformación,

no es ajeno a la razón que el hombre, participando de la luz divina, pueda ordenar este movimiento mediante el ejercicio deliberado. Así, lo que en un principio es pasión inconstante o potencia dispersa, puede, por la repetición guiada y la intención recta, adquirir hábito y cierta firmeza, de manera que supere la confusión de la proviene y se conserve según una forma. Y aunque este orden no alcance la estabilidad perfecta de lo que subsiste por el *aevum*, tampoco queda reducido a la pura mutabilidad del tiempo, sino que participa de ambos, como quien recoge de diversas cosas lo que en ellas hay de más conveniente, a la manera de las abejas que extraen de muchas flores una sola miel. Por lo cual, el arte no crea la virtud desde la nada, sino que la descubre, la separa de la confusión y la dispone, para que aquello que estaba oculto en potencia llegue a manifestarse según su medida, sin que por ello se agote del todo su principio. Tú, igualmente cándido lector, si quieres percibir la verdad en todo su fulgor y avanzar por el camino recto, deja a un lado las bulliciosas alegrías, aleja de tu corazón el miedo, desecha la esperanza vana y

ahuyenta todo sufrimiento. Bajo el dominio de esas pasiones, pesada niebla se cierne sobre el espíritu, que se siente como atado con fuertes cadenas.

Cap. V
Aquí se expone el porque la Santa Muerte es un ángel que participa con Dios en tanto tiene su identidad en la Virtualidad.

Después de haber mostrado cómo ciertas cosas, aun nacidas en el tiempo, pueden adquirir forma y perseverar por la virtud de la intención o del arte, y cómo otras quedan retenidas en un estado intermedio por no haber alcanzado su consumación, conviene ahora tratar de aquel ministro que preside sobre estos límites y disposiciones. Pues así como hay inteligencias que conducen las formas desde lo alto y las distribuyen en el orden de la creación, también hay otras que, sin producir nuevas formas ni estabilizar las ya logradas, ejercen su poder sobre aquello que no ha llegado a término. Y entre estas, la ***Santa Muerte*** ocupa un lugar singular, pues aunque es ángel por su obediencia y por su participación en el

aevum, no obra como los demás, que median y disponen las cosas hacia su perfección, y este prefiere aternder a lo que no ha alcanzado dicha perfección. Es por ello que remitimos al relato que nos fue dado por revelación, el cual dice:

> *Dios envió a un ángel de los Portadores del Trono para recoger algo de polvo de la tierra. Cuando el ángel bajó para tomarlo, la Tierra dijo: "Te ruego, por Aquel que te envió, que no te lleves nada de mí hoy, pues una parte de ello estará destinada al Fuego mañana". Entonces el ángel lo dejó, y cuando ascendió ante su Señor, Él le preguntó: "¿Qué te impidió traer lo que te ordené?". Él respondió: "La Tierra buscó Tu protección y me preocupó traer de vuelta algo que había sido protegido por Ti". Así, Él envió a otro ángel hacia la Tierra, y esta dijo lo mismo hasta que Dios los hubo enviado a todos; finalmente, envió al Ángel de la Muerte y la Tierra le dijo lo mismo; pero el Ángel de la Muerte respondió: "Aquel que me envió es más digno de obediencia que tú". De este modo, tomó*

barro de la faz de toda la Tierra, de lo bueno y de lo malo, y lo llevó ante su Señor; Dios vertió agua del Jardín sobre ello, se convirtió en barro moldeado y creó a Adán a partir de él.

Queda ilustrado como es que este ángel no recibe su nombre por la corrupción de las cosas, ni por la aniquilación de la materia, que pertenece al orden del tiempo y del temperamento, sino por la relación estrecha y desinteresada con aquello que, habiendo sido movido hacia la forma, no ha logrado establecerse en ella. Y como ya se ha dicho que la *virtualidad* es aquel modo de participación en el cual la potencia ha comenzado a ordenarse sin alcanzar su consumación, se sigue que aquello que permanece en este estado no puede por sí mismo ascender ni resolverse. De ahí que sea necesario un ministro que custodie estas disposiciones para fijarlas según su medida, impidiendo que se dispersen indefinidamente o que pretendan una forma que no les corresponde.

Así, la *Santa Muerte* participa en parte del *aevum*, en parte de la *virtualidad*, pero en este ángel, predominando la

virtualidad, en cuanto no se ve afectada por el cambio de las cosas sobre las que obra, ni se cansa en el ejercicio de su oficio, obedeciendo siempre el mandato divino sin desviación alguna. Pero su operación no recae sobre lo que ya ha sido plenamente ordenado, ni sobre lo que se mueve con rectitud hacia su fin, sino sobre aquello que ha quedado suspendido entre el ser y el no-ser, entre la forma y la privación de ella. Y en este sentido, tiene su identidad en la *virtualidad*, no como quien produce posibilidades, sino como quien retiene aquello que no ha llegado a actualizarse.

Por lo cual, no debe entenderse que este ángel conceda lo que se le pide al modo de otros ministros, ni que abra caminos o disponga nuevas formas, sino que actúa poniendo límite a aquello que, sin su intervención, permanecería en una continua fluctuación. Pues así como el arte recoge y dispone las potencias para conducirlas hacia una forma, también es necesario que haya una operación que detenga aquello que no ha sido ordenado, para que no se multiplique sin medida ni perturbe el orden de las cosas. Y esta operación se encuentra entre el tiempo y la

eternidad, pero no es del *aevum*, y nos vemos en la necesidad de afirmar cierto dominio intermedio, en el cual lo *virtual* es inclinado más al tiempo. De este modo, se entiende que la *Santa Muerte* no es contraria al orden divino como muchos afirman, es claro que esta Santa coopera con él, pues al impedir la dispersión de lo no resuelto, contribuye a la claridad de las formas y a la distinción de las cosas. Y aunque su acción parezca privativa, no lo es en cuanto al fin, sino en cuanto al modo, pues no añade ser, sino que toma disposición de aquello que carece de ser. Y así como los demás ángeles tienen su mirada puesta en nosotros para conducirnos hacia lo alto, este la tiene sobre aquello que no ha logrado elevarse o también entendido lo que ha sido interrumpido, logrando que no permanezca sin término ni medida, y este sea recogido según el orden que le corresponde en el conjunto de la creación.

Cap. VI
Sobre porque el arte de la Santa Muerte es la Nigromantia, como nos ilumina hacia lo divino y como este ángel custodia el séptimo arte liberal.

Así como las demás inteligencias comunican las formas puras que descienden de la majestad divina por el ministerio de los astros, y siendo que la naturaleza engendra y transforma en el temperamento de las cosas inferiores, la ***Santa Muerte*** no engendra ni perfecciona nuevas formas, sino que custodia y fija lo que, habiendo sido movido hacia la forma, permanece suspendido entre el ser y la privación de ser. Por esto, su operación se extiende especialmente sobre las propiedades que subsisten después de la muerte corporal, aquellas de las cuales los platónicos dijeron que lo inmortal en las cosas no cesa de obrar maravillas. Y este conocimiento y manejo ordenado de tales virtudes postmortem, según el orden divino y no según la curiosidad vana ni la invocación ilícita, es propiamente lo que nuestros antepasados llamaron ***Nigromantia***, no por comercio con

demonios ni por corrupción, sino por la ciencia de las cosas negras o nocturnas, es decir, de aquello que pertenece al dominio de la muerte y al temperamento de la noche. Pues nigro viene del latín "negro", y mantia significa arte o adivinación; mas aquí no se entiende por negro la maldad, sino la oscuridad de lo que aún no ha alcanzado plena luz, ni ha descendido a la completa disolución. La *Nigromantia*, entendida rectamente, es pues el arte que trata con las virtudes retenidas en la *virtualidad*, aquellas que ni han subido plenamente a Dios ni han vuelto al caos primordial, y que la *Santa Muerte* custodia con su mirada compasiva y firme. De este modo, quien se acerca a ella con recta intención no invoca a los muertos para torcer la voluntad divina, sino que, por medio del Ángel que los preside, aprende a leer en las propiedades que permanecen después de la corrupción sensible: ya sea en los huesos, en las cenizas, en las plantas, en las reliquias de la memoria y en cualquier forma que sobreviva a la materia. Y así como el arte imita a la naturaleza disponiendo lo que ella ha comenzado, la *Nigromantia* imita el oficio de la *Santa*

Muerte fijando con reverencia y medida aquello que fluctúa en el intermedio. Por la repetición devota, por la intención pura y por la ofrenda recta, el practicante adquiere hábito de conversar con este ángel, y mediante él, con las virtudes que él retiene. De esta conversación ordenada nace una luz especial: porque al contemplar con serenidad lo que la muerte conserva, el alma se desapega de las vanidades temporales y reconoce la brevedad y fragilidad de cuanto no ha sido ordenado hacia su fin divino. Esta contemplación produce en el corazón una disposición habitual de humildad y temor santo, que es ya principio de sabiduría.

La verdadera *Nigromancia* es una ciencia, pero aquí será entendida predominantemente como arte, y como se expone en el Picatrix, es la ciencia de las cosas escondidas a los sentidos y de las operaciones que proceden "de espíritu a espíritu". San Alberto Magno, en su profunda sabiduría, reconoció que existe una parte de la *nigromancia* que opera mediante la acción de alma a alma, donde el alma de una persona, despojada de pasiones vanas y guiada por una voluntad firme,

puede alterar la materia y obrar cosas admirables. A este poder del espiritu para ordenar y afectar lo que fluctúa, los antiguos lo llamaron fascinación o ligadura (ligatio), la cual se sirve de las propiedades ocultas de la naturaleza que los astros infunden en el mundo inferior para impedir o dirigir las funciones de las cosas.

Por esta excelsa dignidad, no es de extrañar que los eruditos hayan debatido el lugar de este arte entre las disciplinas más nobles del saber humano. El sabio Pedro Alfonso, al discurrir sobre la clasificación de las ciencias en su célebre Disciplina clericalis, dejó constancia de que, mientras algunos maestros cerraban el ciclo del trivium y quadrivium con la filosofía o la gramática, otros, conocedores de los secretos de la predicción y de las fuerzas sutiles, elevaban a la *nigromancia* al rango de la séptima arte liberal. Asimismo, las leyes del sabio rey Alfonso X reconocen que el estudio de los influjos celestes y las fuerzas invisibles, cuando se fundamenta verdaderamente en el curso natural de los astros y las cosas, pertenece a las artes liberales, siendo su uso lícito y digno para los maestros y "sabidores", mas

severamente prohibido para los truhanes e ignorantes. Así, la comunión con el ángel de la muerte no es un vicio de rústicos, sino que exige un intelecto cultivado en las artes, capaz de leer las proporciones de la creación. No es arte servil ni mecánica, sino liberal, porque libera el entendimiento de la ignorancia acerca de los límites entre el tiempo y la eternidad, y dispone el alma a contemplar las obras divinas con mayor claridad. De esta manera, se une dignamente al quadrivium de las ciencias superiores como complemento necesario para quien desea conocer integralmente la creación en sus tres grandes dominios: lo que desciende de lo alto, lo que se genera en el temperamento y lo que permanece en la *virtualidad* bajo la custodia de la *Santa Muerte*. Mas para comprender verdaderamente cómo este arte de la *Santa Muerte* opera sin ofender al Creador, debemos acudir a pensadores como el archidiácono Domingo Gundisalvo, quien, al clasificar los saberes de su tiempo, ubicó a este conocimiento dentro de la ciencia de la naturaleza, acuñando el preciso término de *"nigromancia según la física"* (necromantia secundum physicam),

junto a la ciencia de las imágenes. Esta *Nigromantia* es propiamente según la física o filosofía natural, porque no procede por invocaciones demoníacas ni por violencia contra el orden creado, sino por el estudio y aplicación ordenada de las propiedades y virtudes que Dios mismo ha impreso en las cosas. Así como la medicina considera las virtudes de las hierbas y la astronomía las influencias de los astros, y es bajo este nombre que entendemos que se considera las virtudes que subsisten después de la separación del alma y el cuerpo, virtudes que pertenecen al orden natural instituido por el Creador. Lejos de contradecir a la Física, estamos convencidos de que la completa y la perfecciona, pues la física verdadera no se detiene en la superficie de las apariencias corruptibles, sino que penetra hasta las causas segundas y las propiedades ocultas que permanecen por virtud del *aevum* y la *virtualidad*.

Concluimos que la *Nigromantia* verdadera, lejos de oscurecer el entendimiento, lo ilumina hacia lo divino de esta manera: primero, mostrando la vanidad de lo que parece permanente en el tiempo; segundo, revelando la

permanencia de ciertas formas y virtudes más allá de la corrupción visible; y tercero, conduciendo el alma, por medio de la ***Santa Muerte***, a confiar enteramente en Aquel que es Señor tanto de los vivos como de los muertos. Pues quien ha mirado sin temor el rostro de este Ángel y ha recibido de su mano la comprensión de las cosas intermedias, ya no teme el paso final, sino que lo espera como quien sabe que el mismo ministro que custodia lo ***virtual*** lo entregará, una vez cumplida su medida, al orden eterno en donde nos espera la salvación dada por Cristo nuestro señor, Amén.

Cap. VII
Algunas reflexiones sobre como enfrentar la Muerte.

No es pequeño consuelo para el alma que desea perfeccionarse en este arte considerar con serena mirada la muerte misma, pues aunque sea el último y más acerbo de los males aparentes en esta vida temporal, no es sino transito y consumación de lo ***virtual*** bajo el ministerio de la ***Santa Muerte***, Ángel que Dios ha constituido para recoger

y ordenar aquello que aún no ha alcanzado su plena forma en la eternidad.

Porque, como bien lo consideró el Alquimista: La muerte de todas las cosas naturales no es más que la alteración y destrucción de sus poderes o virtudes, una abolición de su naturaleza actual, y la generación de otra nueva naturaleza. Ha de saberse que hay ciertas cosas que están vivas y poseen varias virtudes, pero cuando mueren retienen pocas o ninguna de sus virtudes y se vuelven poco favorables o provechosas. Pero por el contrario, ciertas cosas cuando están vivas son malas, pero cuando están muertas o corruptas, manifiestan una virtud múltiple y son muy provechosas. Y aunque muchos, al perder amigos o al contemplar su propio fin, prorrumpen en llanto desmedido, rasgan sus vestiduras y se entregan a un dolor que casi los enajena, como aquellas mujeres griegas e irlandesas que aullaban junto a las tumbas, esto no procede de fortaleza sino de flaqueza del entendimiento, que aún no ha comprendido el orden divino. La muerte del hombre es sin duda no más que el fin de su trabajo diario, el arrebato del aire, el decaimiento de su bálsamo natural,

la extinción de su luz natural; y la separación de sus tres sustancias i.e el cuerpo, el alma y el espíritu, y el regreso hacia donde vinieron. Ha de saberse que hay dos tipos de muerte, una voluntaria y otra violenta. Una puede volver a levantarse y la otra no. Lo que la naturaleza tomó por razón de su predestinación sólo Dios por mandato puede volver a animarlo. Así que lo que la naturaleza destruye, el hombre no puede restaurarlo. Pero lo que sea que que el hombre destruya, él puede restaurarlo de nuevo. Así que ¿Cual es la diferencia entre morir y mortificar? Que una cosa puede ser restaurada, retenida y transformada de manera provechosa, como cuando un hombre muere por la espada y puede ser embalsamado en una preciosa momia, pero el hombre que muere naturalmente predestinado sólo puede ser dispuesto hacía los gusanos de la tierra.

Así pues ¿qué es la vida sino una continua mortificación y un camino hacia su término? Homo toties moritur, quoties amittit suos, dice el sabio: el hombre muere tantas veces como pierde a los suyos. Y sin embargo, muchos preferirían permanecer

en este valle de lágrimas antes que partir, como Moctezuma cuando sangrando por la pedrada, ante la mención de la otra vida, respondía que mejor era estar aquí. Mas quien ha conversado rectamente con la *Santa Muerte* aprende a mirar con otros ojos este paso necesario. Porque la muerte, entendida según la física y según la gracia, no es aniquilación sino liberación. Como dice el Apóstol, desiderium habens dissolvi et esse cum Christo. Y el mismo Sócrates, bebiendo la cicuta, despedíase serenamente de los atenienses diciendo: "Mi hora ha llegado de partir; yo voy a la muerte, vosotros a la vida; mas cuál de estas sea mejor, solo Dios lo sabe". Así también nosotros debemos decir: la muerte es sueño perpetuo para el cuerpo, mas para el alma bien dispuesta es despertar a la verdadera vida. Sabios nuestros ancestros al cantar:

Sólo venimos a dormir,
sólo venimos a soñar,
no es cierto, no es cierto, que venimos a vivir sobre la tierra.

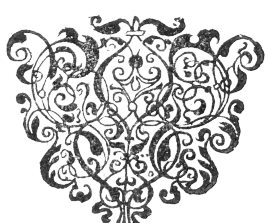
Y no sea que el temor desordenado nos domine, pues todos hemos de cruzar el río.

Reinos, ciudades, imperios y los más altos monumentos caen y se convierten en polvo; Troya, Babilonia, Tebas y Micenas yacen derruidas, y ¿qué queda de ellas sino el nombre? Del mismo modo, certa est mors omnibus, y ninguna fortaleza, riqueza ni juventud la detiene.

Aunque sea jade se quiebra
aunque sea oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarra,
no para siempre en la tierra: sólo un poco aquí.

Mas bajo el ministerio de la *Santa Muerte*, esta disolución no es mera corrupción del temperamento, sino mortificación ordenada que separa lo impuro y conserva las virtudes que pertenecen a la *virtualidad*. Por tanto, quien desea enfrentar la muerte con varonil constancia, ejercítese en este arte no para huir de ella, sino para familiarizarse con su rostro. Contemple las reliquias, dialogue con el Ángel que las custodia, mortifique sus pasiones desordenadas y disponga su alma a la partida como quien prepara un

talismán para la eternidad. Porque la verdadera sabiduría no está en negar la muerte, sino en ordenarla según su medida, para que cuando llegue no nos encuentre temblando, y en su lugar recoja con su guadaña un corazón sereno y con mirada fija en Aquel que es Señor de vivos y muertos. Y si el dolor por la partida de un ser querido te oprime, recuerda que no lloras por él, sino por ti mismo. Él, si partió en gracia, ya está libre de las miserias de este valle; tú aún peregrinas. No prolongues, pues, el luto más de lo justo, pues como dicen los antiguos: un día o dos para el llanto, y después consuélate en Dios. La *Santa Muerte*, que custodia lo *virtual*, también custodia la esperanza de que aquello que parece perdido en el tiempo no se pierde en la eternidad.



Libro Segundo

Cap. I
Los requerimientos de este Arte.

Es preciso que todo aquel que se aproxime a las conversaciones con la Santa de los Muertos carezca de miedo, pero que sea aún temeroso de Dios, cosa muy distinta a tener terror de Dios. Con temor queremos decir a no saber cuando se pedirá cuentas a nuestra alma, pues estamos a merced de los poderes de la ***Santa Muerte*** y sus daimones, y negociar con ella es una infantilidad tal, como pretender que el circulo tenga ángulos rectos haciendo un berrinche. Y por otro lado, tener terror de Dios es ser ignorante de su misericordia y creer que no seremos perdonados. Nada es más agradable ni mejor recibido ante Dios que el hombre perfectamente piadoso y religioso; está tan por encima de los demás hombres como los dioses inmortales lo están por encima de él. Y también es muy necesario guardar un silencio absoluto sobre arte *nigromantico*, guarda en tu corazón todo en lo que este ángel te instruya. Que quien quiera conocer los secretos sepa primero guardar secretamente

los secretos; que selle lo que debe ser sellado, que no dé a los perros lo que es sagrado y que no arroje perlas a los puercos.

Es preciso pues que quienes aspiran a una dignidad alta, piense en dos cosas: la primera, por que medio nos desapegaremos de los afectos de la carne, del sentido mortal, de las pasiones de la materia y del cuerpo, en la medida en que estas nos serán retiradas por la niña blanca; la otra, por cual vía y como nos elevaremos hasta ese intelecto puro y junto a las virtudes de los ángeles, sin las cuales jamás llegaremos felizmente al conocimiento de las cosas secretas y a la virtud de las operaciones milagrosas. Mas para ver estas extrañas formas en las conversaciones, es necesario colocarse en un estado excepcional que tiene algo del sueño y de la muerte, es decir, que es preciso dominarse a sí mismo y llegar a una especie de sonambulismo lúcido y despierto. Nada puede entrar en el cielo que del cielo no proceda. Después de la muerte, el espíritu divino que animaba al hombre retorna solo al cielo, y deja sobre la tierra y en la atmósfera dos cadáveres: uno elemental, y el otro astral; uno se queda en el tiempo destinado a morir lentamente, absorbido por las potencias astrales que le produjeron. Es este segundo cuerpo astral con el que siempre trabajaremos.

Cap. II
De la preparación del Altar

El altar será preferentemente de madera de roble o pino, cuya altura debe ser considera en relación al mago cuando está hincado a la altura de su primer costilla. Debe estar en una habitación limpia y ventilada. Rechaza los altares hechos en repisas altas, y en todo caso es mejor un altar en el suelo antes que uno que rebase el ombligo del nigromante. Este altar debe estar orientado hacia el Norte, pues es el dominio del plantea más afín a este ángel, que es Saturno. Será puesta una figura de la ***Santa Muerte***, una calavera, una imagen, o incluso una carta del tarot es igual de funcional. Si se desea poner un mantel, que se opte por un color morado, rojo, negro o blanco. Una vela como mínimo debe ser colocada en el altar.

Sobre la insuflación a la imagen.

En un Domingo, con Saturno a medio cielo, de noche, después de tres días de ayuno completo y abstinencia, pronuncia estas palabras frente al altar observando la vela y colocando tus manos sobre la imagen:

Bendícenos Dios padre, que creó todas las cosas desde la nada; bendícenos hijo, que redimió todas las naciones con su sangre; bendícenos Espíritu Santo quien es la santa consolación que nos salva. Dejanos cantar una canción para alabar a Adonai, Dios de dioses. Dejanos cantar a él una nueva canción y alabar tu nombre.

Señor Dios, que estableciste los cielos y la tierra, las aguas y las arenas, el aire y todo lo que habita en ellos, extiende tu mano derecha sobre la obra de este pecador tuyo, y bendícelo. Santifícalo y conságralo. Límpialo y purifícalo, para que tu santo nombre sea allí proclamado con pureza. Y envía tus ángeles a él: Miguel, Gabriel, Uriel, Thobiel, Rafael, Raziel, —quienes serán protección para mí y para mis compañeros.

Te bendiga Dios Padre con todo su poder. Te bendiga Dios Hijo con toda su fuerza. Te bendiga el Espíritu Santo con toda su gloria. Te bendiga, oh Dios, que creaste el firmamento y a todos los que en él habitan, a través de quien puedas recibir hoy la fuerza y el poder para proteger a los que moran en ti.

Y que haya aliento y fortaleza en el poder del nombre supremo, el Tetragrámaton: YOD-HE-VAV-HE, a quien obedezcan los vientos y los ángeles que gobiernan a los

espíritus infernales, terrestres y aéreos, por medio de aquel que es Dios, Alfa y Omega, el principio sin fin, cuyo nombre es maravilloso:

HELY, HEL, SABAOTH

A quien sea dada la alabanza en la tierra como en el cielo, desde ahora y para siempre, quien vive y reina, por los siglos de los siglos santos amen.

A continuación disuelve en agua bendita un pergamino con los siguientes caracteres enfrente de la imagen:

Posteriormente sopla sobre el rostro de la imagen, persignate y deja que el papel quede totalmente disuelto y conserva el agua hasta la siguiente Luna Nueva.

Sobre el cuenco de ofrendas.

Consigue un cuenco en donde colocarás ofrendas y escribe dentro del cuenco este sigilo:

Lo ofrecerás a la imagen de la ***Santa Muerte*** y dentro del cuenco, pondrás carbones, copal, cacao, lanolina, y junipero. Esto ofrecido un Domingo a la hora de la Luna, sea de noche o sea de día.

De las reliquias.

Poderosas son las reliquias que hay en un altar. Desde cenizas en de un ser querido, tierra de panteón, huesos de un santo, objetos antiguos con virtudes mortificadas, dientes, huesos de un animal etc. Estas no son mera materia corrupta, sino vestigios que han superado el temperamento de la naturaleza y conservan, en mayor o menor grado, la forma impresa por la intención, el sufrimiento o la santidad de quien las poseyó en vida. Es conveniente conservarlas en una caja o cofre de cedro, envueltas individualmente en una manta de lino o seda blanca, morada o negra, según la naturaleza de la reliquia. El cofre debe colocarse bajo el altar o a su lado derecho,

y nunca debe abrirse sin antes invocar a la *Santa Muerte* y purificarse con agua bendita o humo de copal. Antes de incorporar una reliquia nueva al altar, conviene consagrarla con el siguiente acto breve:

Coloca la reliquia sobre el altar, frente a la imagen. Enciende una vela y di:

Santa Muerte, Ángel que custodias lo que no ha alcanzado su plena forma, recibe esta reliquia que te entrego. Tú que retienes lo virtual, fija en ella tu virtud y haz que obre según tu santa voluntad para la gloria de Dios y el bien de mi alma. Amén.

Después, rocía con agua bendita (o la que se preparó en la insuflación de la imagen) y envuélvela. Puede dejarse sobre el altar durante una noche de Luna Nueva para que reciba mayor fuerza.

Cap. III
Ritual para un juramento.

Uno de las operaciones más comunes se trata de combatir un vicio que se ha hecho hábito en el temperamento del practicante. El vicio no es sino un movimiento desordenado de la voluntad que, repetido, se ha inclinado hacia la privación de la forma debida; más cuando el hombre, reconociendo su flaqueza, se presenta ante la ***Santa Muerte***, y pronuncia con el corazón y la boca un juramento de renuncia y enmienda, imprime en su alma una forma que la misma ***Santa Muerte*** custodia y retiene en el dominio de lo ***virtual***.

Toma en cuenta que esta operación tendrá que concluir cuando el Sol esté dominando en Sagitario. Y esta consta de dos fases, la primera es llamada "de las imágenes" y la segunda es la celebración de la ceremonia. La primera fase es una trecena de doce, y la segunda fase completa la ultima trecena para convertila en trece trecenas en total, de manera que la primer fase del ritual tiene una duración de 156 días y con la segunda fase terminan siendo 169 días. Tomarás entonces un papel de amate y cada trecena dibujarás una imagen de la ***Santa Muerte*** según la trecena en la que te encuentres. El requisito para que la flaca

pueda ser dibujada es haber ayunado y sido casto durante tres días previos, de manera que cada día décimo comienza una nueva fase de purificación. La imagen debe ser dibujada a la hora del Sol. Cada final de trecena durante doce ciclos dibujaras una imagen:

Primer Trecena: La Muerte sosteniendo una vela casi consumada. Segunda Trecena: La Muerte mirando un espejo negro. Tercera: La Muerte entre dos caminos sin elegir. Cuarta: La Muerte con una balanza detenida. Quinta: La Muerte con un velo que le cubre el rostro. Sexta: La Muerte sentada frente a una mesa con un plato sin alimento. Séptima: La Muerte sosteniendo una flor marchita. Octava: La Muerte con un reloj sin manecillas. Novena: La Muerte tocando la puerta. Décima: La Muerte sujetando una cadena rota. Onceava: La Muerte sosteniendo el mundo derritiéndose. Doceava: La Muerte de espaldas acompañada de una sombra.

La segunda fase que es la celebración de la ceremonia. Tomarás las doce imágenes sobre el cuenco e iras quemando una cada día comenzando por la primera que fue dibujada, y cada una debe ser quemada en la hora de la Luna. Y dirás las siguientes palabras:

Santa Muerte, niña blanca, he cumplido la [N] trecena con tres días de penitencia, acepta mi ofrenda por los nombres de QUERMIEX, TOS, HERUS, QUEMIS, DIUS, TAMINES, TAHYTOS, MACADER, QUEHINEN que son comandados por YOD HE VAV HE, y constriñidos siempre por IESV CHRISTOS. Yo [N] hijo de [N] juro que [...] y si no se cumpliere, que se me atormente con tus daimones para que se me reclame mi juramento.

Cumplidos los doce días y quemadas las doce imágenes, cuyas cenizas fueron puestas en el cuenco de ofrenda, al treceavo día toma las cenizas y entiérralas debajo de un árbol a la hora de la Luna y recitarás el Salmo 40(39). Cumplido esto, tendrás un sueño donde se te dirá si el ritual funcionó.

Cap. IV
Algunos Encantamientos y Rezos.

Para hacer aparecer a los daimones de la muerte y que respondan tus preguntas.

Usando un espejo de obsidiana del tamaño aproximado de un huevo, lo pondrás delante de una vela, en cada lado un incensario con madera de agar y otro con olíbano, y ofrecerás el más esquisto vino en

el cuenco. Dirás el conjuramento siguiente:

Os conjuro, por el ministerio de la Santa Muerte, Ángel de la Muerte potencias que habitan en el temperamento y en los límites de lo no consumado, por su indiferente potencia, más allá de los vientos hostiles, por este arte y POR ESTOS NOMBRES: BYRAHABANYNDEN, RAHBAYNDYN, MAGELEGHYN, LAFUGYN, TACHIAMARAYN, JARGANYDYN, MANHUXYN, CAHANXYN, XAFEGHYN, YAAGLYMYN, GANGAMALPRIM, GANHASALYSYN, LAFOGHYN, LAOGHYLY, CAMRATYN, LAXFOGLYN, FAYDYN, AMFALATYN, VASICIRAHF, CARI, YAYAYAYAYA-YAYA. Dios es grande, y Aquel que me envió es más digno de obediencia que vosotros. Vosotros, potencias del astral que retienen lo que no ha llegado a poder nacer, por vuestra participación en el orden que os corresponde en la creación: YATAQUYBYN. Partid de la confusión y mostraos según vuestra medida. Oh HAYL, YAYL, CANYEYL, que estáis colocados sobre el curso de los espíritus de la virtualidad, descended y mostraos: TATITAN, MATYTAN, AYTAN, MAXANLEGHYN, HYAQUYLYN, NATYR.

Para cuando visites un difunto en un cementerio

Yo me postro sobre esta tierra donde reposan los restos mortales de mis queridos padres, parientes, amigos, y todos mis hermanos en la fe que me han precedido en el camino de la eternidad. Mas ¿que puedo hacer yo por ellos? ¡Oh divino Jesús, que padeciendo y muriendo por nuestro amor nos comprasteis con el precio de vuestra sangre la eterna vida; yo se que vivís y escuhais mis plegarias y que es copiosísima la gracia de vuestra redención. Perdonad, pues oh Dios misericordioso, a las almas de estos mis amados difuntos, libradlas de todas las penas y de todas las tribulaciones, y acogedlas en el seno de vuestra Bondad y en la alegre compañía de vuestros Ángeles y Santos para que, libres de todo dolor y de toda angustia, os alaben, gocen y reinen con Vos en el Paraíso de vuestra gloria por todos los siglos de los siglos. Amén.

Para pedir fuerzas a la Santa Muerte

Santísima Muerte, Señora de la Noche,
que en tu guadaña llevas la medida del tiempo,
escucha a quien te invoca con el corazón desnudo.

In girum imus nocte et consumimur igni.

Huesuda de silenciosos pasos,
enséñame la prudencia del que sabe que
cada día lo acerca al final.
Que no corra ciego, ni tema quedarme
quieto.
Que mida mis palabras, mis deseos y mis
actos,
porque el círculo de la vida gira sin prisa
pero sin detenerse.

In girum imus nocte et consumimur igni.
In girum imus nocte et consumimur igni.

Dame compromiso, Madre de los que ya no
tienen nada.
Que no abandone el camino cuando duela,
ni traicione mi palabra por miedo o
cansancio.
Que mi fidelidad sea como tu presencia:
callada, constante y sin grietas.

In girum imus nocte et consumimur igni.
In girum imus nocte et consumimur igni.
In girum imus nocte et consumimur igni.

Concédeme fuerzas, Señora del Silencio.
Fuerza para levantarme cuando el mundo
me aplaste,
para seguir girando en la noche sin que el
fuego me venza antes de tiempo.
Que tu guadaña no me corte todavía,
que afile mi voluntad y me impida ver
galimatías.

In girum imus nocte et consumimur igni.
In girum imus nocte et consumimur igni.
In girum imus nocte et consumimur igni.
In girum imus nocte et consumimur igni.

Santa Muerte, amiga de los que se acaban,
enséñame a vivir con este verso en la lengua:
que toda vuelta termina en ceniza,
pero que todavía la ceniza es fértil. Amen.

Para proteger a los hijos

Santa Muerte, te pido por el día de hoy
que cuides y protejas a mis hijos,
los alejes de las malas compañías e influencias negativas,
que aprendan a ser buenos estudiantes,
respeten a sus mayores y sean trabajadores,
listos para el trabajo y el aprendizaje,
honestos en su comportamiento y firmes en sus convicciones,
que se alejen de los lugares de peligro,
que las drogas no los dominen, ni las prueben,
y los riesgos y pseudo amigos no se acerquen a sus vidas,
Madre amiga, te lo pide el corazón de padres
que agradecen tus bondades y bendiciones
que nos has traído a nuestro hogar
y que pedimos sólo el bien y tranquilidad para nuestros hijos,

guárdalos y protégelos siempre,
Santa Muerte. Amén.

La Guadaña Protectora

Señora Blanca, a tus pies me postro para pedirte y suplicarte,
hagas sentir tu fuerza, poder y omnipresencia,
contra los que intentan destruirme.
Señora, te imploro seas mi escudo y resguardo contra el mal,
que tu guadaña protectora corte los obstáculos que se me interpongan,
que se abran las puertas cerradas y se muestren los caminos.
Señora mía, no hay mal que Tú no puedas vencer,
ni imposible que no se doble ante tu intercesión (se hace la petición).
A ti te entrego y espero tu benevolencia.
Amén.

Para Atraer suerte

Inclino mi cuerpo a ti, Señora Santa, agua te traigo y flores amarillas, incienso y tierra de la que vine. Haz con tus pensamientos iluminados que el orden del mundo se geste de tal manera que la suerte y la fortuna crucen su camino con el mío. Permite que las causas acaricien los efectos, conserva la llama

encendida y corta con tu fuerza los hilos de la amargura de mi ser. Muerte mía yo he de agradecer, árboles en un bosque sembraré y tu altar perfumaré. Pongo este cesto a tus pies, para ofrecer a tu piadosa mirada los frutos que genere tu voluntad hacia mí.

Para terminar con conflictos familiares (también llamada Rompe Truenos)

Cuando es de noche no miramos irradiar con tus destellos de plata las nubes negras y pesadas, lanza con tu aliento, Santa Muerte, lejos el germen del mal, quita cadenas de materia de los pensamientos de la gente de mi casa.Santo Espíritu del Final, ayuda a ver las tinieblas, corta con tu guadaña las espigas de la maldad. Permite que la alegría retorne a mi hogar, con justicia diluye lo que daño puede causar.

Romero Bendito

Romero bendito de Dios consagrado que fuiste nacido como fuiste sembrado. Romero bendito, por virtud que Dios te ha dado, te pido que entre lo bueno...¡y salga lo malo! [*Se reza un padre nuestro y tres aves marias*]

Para que la Santa Cruz sea protectora en batalla, peligro o cualquier evento en donde se huela muerte.

Yo, Santísima Cruz, estandarte victorioso donde murió el religioso amado. Te pido, Santísima Cruz, que ojos traigan, no me vean; pies traigan, no me alcancen; manos traigan, no me toquen ; hierro traigan, no me dañen ; y con el velo que fuiste envuelto me vea yo envuelto. Mi sangre no se vea por el suelo y de mis enemigos no sea combatido. Que en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Dos Oraciones que pueden decirse diariamente

Señor, ante tu Divina presencia Dios Todo Poderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo, te pido permiso parainvocar a la Santísima Muerte, mi Niña Blanca.Quiero pedirte humildemente que rompas y destruyas todo hechizo, encantamiento y oscuridad que se presente en mi persona, en mi casa, en mi trabajo y en mi camino. Santísima Muerte, quita toda envidia, pobreza, desamor y desempleo, te pido por caridad que me concedas... (petición) Y que con tu bendita presencia alumbres mi casa y mi Trabajo, y la de mis seres queridos, dándonos el amor,la prosperidad, la salud y el bienestar. Bendita y alabada sea tu

caridad, Santísima Muerte. Señor, os doy gracias infinitas porque veo tu caridad en tus pruebas, que son las que perfeccionan mi espíritu,Señor, gracias te doy, en medio de esas pruebas tendré tu Bendita y Santa Bendición. Amén.

Santísima Muerte, yo te suplico encarecidamente que así como te formó Dios, inmortal,con tu gran poder sobre todos los mortales, hasta ponernos en la esfera celeste donde gozaremos un glorioso día sin noche por toda la eternidad,y en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, yo te ruego y te suplico te dignes ser mi protectora y me concedas todos los favores que yo te pido hasta el último día, hora y momento en que su Divina Majestad ordene llevarme ante su presencia. Amén.

Al Justo Juez

El ángel que llevó a Cristo al cielo en aquel primer Viernes Santo, cuando Jesús murió en su carne para luego resucitar eternamente como Jesucristo entre sus apóstoles fue conocido por nuestros ancestros como *Justo Juez*, era visto pasearse entre las procesiones del Viernes Santo, y este mismo ángel está bajo jurisdicción de Nuestra Señora Santa Muerte. Muchas son las oraciones dedicadas

a este ángel, y todas son reconocidas como poderosas.

San Justo Juez, con manto de la Santísima Trinidad sea yo envuelto. Ni herido, ni muerto, ni preso, ni cautivo. Que yo sea defendido con los ángeles del treinta y tres y la cruz del salvador. Con la leche virginal de María Santísima sea yo rociado. Con el manto del Salvador sea yo arropado. Si nuestros enemigos ojos traigan, no me vean ; si oídos traigan, no me escuchen ; boca traigan, no me hablen ; manos traigan no me cojan ; cuerda traiga, no me amarren; pies traigan, no me alcancen. Jesús sea conmigo y yo atrás de él. Santo Ángel de mi guarda, semejanza del Señor, para mí fuiste enviado, para ser mi guardador. Te suplico, ángel bendito, de tu brazo y tu saber, de los lazos del demonio tú me has defender, de noche y de día despierto y dormido y a toda hora. Amén.

Al Señor de la Buena Muerte

Otra advocación de Jesucristo, que confirma que la *Santa Muerte* está subordinada a Dios es el Señor de la Buena Muerte, aquí su jaculatoria:

Jesucristo aplaca un tanto, tu justicia, tu rigor;
y por tu preciosa sangre, misericordia señor.

Y aquí otra para pedir que Cristo comande a la *Santa Muerte*:

Fortaléceme Señor,
Acompáñame Señor,
Protégeme Señor,
Cúbreme con tu preciosísima sangre Señor.
Jesús, eres mi roca, mi escudo, mi refugio.
Señor de la Buena Muerte, concédeme una muerte santa. Amén.

Otro rezo dedicado al Señor de la Buena Muerte:

Señor, aunque no merezco que
Tú escuches mi quejido,
por la muerte que has sufrido,
escucha lo que te ofrezco y escucha lo que te pido.
A ofrecerte, Señor,
vengo mi ser, mi vida, mi amor, mi alegría, mi dolor;
cuanto puedo y cuanto tengo; cuanto me has dado, Señor.

Y a cambio de esta alma llena de amor que vengo a ofrecerte,
dame una vida serena y una muerte santa y buena. Amén.

Cap. V
Sobre Talismanes bendecidos por la Santa Muerte.

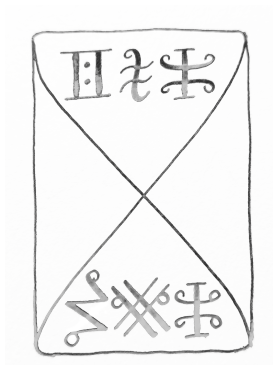
Conviene ahora declarar qué se entiende por talismán, pues muchos usan este nombre sin conocer su razón y atribuyen a las cosas virtudes que no les pertenecen, esperando de ellas efectos que su disposición no puede manifestar. El talismán consiste en una materia dispuesta de tal manera que su forma, su composición, su proporción, el momento de su fabricación y el lugar en que se establece concurren conforme a una determinada similitud, mediante la cual el objeto se hace apto para recibir una influencia y manifestar el efecto correspondiente. La virtud que opera en él procede de la concordancia entre la materia y la forma, pues la materia posee la capacidad de recibir las potencias mientras que la forma establece la similitud por la cual dicha recepción puede efectuarse, de modo que el talismán constituye una composición ordenada de elementos cuya naturaleza se corresponde con la potencia que se busca manifestar. Cuando una cosa es dispuesta conforme a cierta medida, atendiendo a las figuras, las proporciones, el tiempo, el lugar y las demás condiciones

que participan de su naturaleza, adquiere una disposición adecuada para recibir y expresar una determinada influencia, del mismo modo que la naturaleza transforma una materia cuando ésta ha quedado preparada para recibir una nueva forma. De aquí que los antiguos atendiesen cuidadosamente al momento, al lugar, a la materia y a la figura, procurando que la operación del arte concordase con las disposiciones celestes y con el orden de la naturaleza, pues cuanto mayor es la unidad y la similitud entre las cosas reunidas para producir un efecto, tanto más completa resulta la disposición de la imagen para recibir la virtud que le corresponde.

Es por eso que que "La Ruta Natural" es el más excelso de los talismanes, pues este palíndromo consta de 13 letras como lo es también el numero de nuestro ángel. Estos caracteres pueden ser puestos en cualquier objeto y se le será conferida la capacidad de lograr prodigios. Escríbase en un anillo de la siguiente manera:

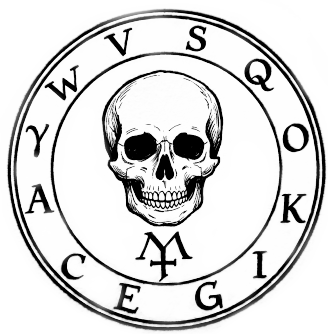
El anillo debe ser de hierro y portado en el dedo de enmedio de la mano derecha. Debe ser puesto a disposición del cielo cuando Marte este en oposición a Saturno y la Luna se encuentre en el segundo cuarto creciente, preferentemente en Aries, y si es llena en Aries mucho mejor.

Sobre un reloj de arena escribirás los siguientes caracteres dispuestos de esta manera:



Será dispuesto al cielo cuando sea Luna Nueva en Acuario a la hora de Saturno. Este Talismán mantiene lejos las imprudencias y las malas amistades. Fue utilizado como objeto de contemplación por reyes, intelectuales y aristócratas y se le tiene como un objeto altamente secreto.

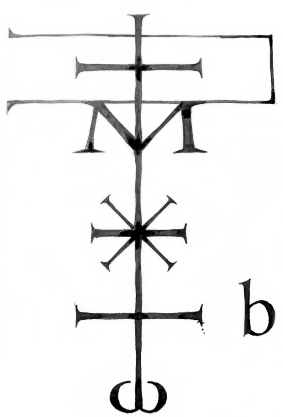
El siguiente talismán contiene el nombre secreto de la Muerte, el cual contiene 13 letras que fueron dispuestas en dos ciclos tal como suele hacerse en los métodos hechos por los cabalistas. Aquel que descubra sus secretos será recompensado con los mismos ojos que tiene el ángel de Dios. Aquí se muestra la cara y cruz de la moneda.



Este talismán a diferencia de los otros, no es para que viva en nuestra cercanía, este es fabricado para mortificar los aires que quedan alrededor del cuerpo astral del nigromante. Debe ser hecho en una moneda de madera, la cual será pintada de oro como al artesano mejor le convenga. Este debe ser hecho durante un periodo de 13 días de penitencia y ayuno, donde los únicos alimentos permitidos serán chapulines, sopas sin pasta, agua y ocasionalmente una fruta. Será dispuesto al cielo el día de los Muertos y será dejado a los pies de un altar publico dedicado a nuestra pelona querida.

Existe un talismán que protegía en guerra a los soldados de la guerra de reforma, aquella guerra que se prolongó por tanto tiempo que la Patrona tuvo mucho trabajo. Toma una hoja cualquiera de la constitución mexicana de 1857, enrollala y atala con una cuerda, luego un padre católico debe bendecirla, y porta el talismán de la manera más conveniente pero que sea visible. Puedes bendecirla con el rezo a la Santa Cruz cuando la Luna este en conjunción con Marte en fase creciente, y si es llena mejor.

El siguiente talismán debe ser hecho en papel de amate y ser participe del Viernes Santo, ya sea estar presente en la representación de la crucifixión, en una misa, o en una procesión. Bendice el sigilo con agua bendita haciendo la seña de la Santa Cruz y porta el talismán enrollado de manera que sea atrapado por un anillo magnético. Este talismán puede comandar, constreñir, y visibilizar demonios. Incluso puede hacer visibles los daimones de cuevas y lagunas. En caso de que el papel se desgaste, el anillo quedará magnetizado con la fuerza del sigilo, y el anillo podrá portarse gracias a las fuerzas mortificadas del papel que fueron transmitidas por el desgaste natural del amate. Aquí el sigilo:



Cap. VI
De la adivinación y las conversaciones con la Santa Muerte.

La ***Santa Muerte*** se llevará aquellas formas de lo ***virtual*** que no convenga ser visto por la segunda vista del nigromante, pues una vez dispuesto el corazón firmemente hacía la devoción de este ángel, toda cosa que atraviese nuestra segunda vista será mostrado por este ángel, el cual tiene potestad para manifestar aquello que aún no se ha consumado en el tiempo, ya sea en el porvenir del hombre, ya en las causas ocultas del presente, ya en los lazos que unen lo visible con lo invisible. No es que revele lo que Dios ha reservado a su sola sabiduría, sino que ilumina las disposiciones ***virtuales*** que, por no haber alcanzado aún su término, permanecen como abiertas y susceptibles de ser leídas por quien se ha dispuesto rectamente. De aquí que la verdadera adivinación bajo su ministerio no sea adivinación de fatalidad, sino contemplación de posibilidades que aún fluctúan en el dominio intermedio, las cuales ella puede fijar o manifestar según la medida que conviene a cada alma. Mas entiéndase bien que estas conversaciones no consisten en obligar al Ángel a responder según la voluntad del hombre, sino en

disponerse uno mismo a recibir lo que ella juzgue conveniente manifestar. Porque la *Santa Muerte* no es sierva de curiosos, sino ministra de Dios que guarda medida y orden. Quien se acerca con corazón doble o con intención torcida, recibirá confusión en lugar de claridad, o bien nada en absoluto. Mas quien se presenta con rectitud, dejando su propia voluntad en las manos de este Ángel, recibirá luces proporcionadas a su necesidad y a su capacidad de soportar la verdad.

Adivinación por Huevo.

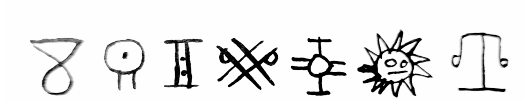
Ofreciendo nuestra voluntad, y llegando al estado semi-sonámbulo del que se habló en el capitulo primero. Tomarás el huevo de una gallina negra que fue puesto durante Luna menguante, y lo pondrás en el cuenco de ofrendas en el cual colocarás aceite de oliva, y lo dejarás frente a la mirada de la Niña Blanca del crepúsculo hasta el amanecer. En un lugar quieto y privado, lo sostendrás viendo hacia el Sol. Y dirás:

La Santa Muerte te conjura, por la verdad de Dios, por el dios vivo, por el Dios todopoderoso que gobierna sobre todo, dame tu gracia y muéstrame las más verdaderas cosas sobre lo que te pregunto.

Haz esta adivinación en Luna Nueva.

Adivinación por Cráneo.

Toma el cráneo de un hombre muerto, lávalo con pulque, y cuando esté seco, escribe estos caracteres en la nuca del cráneo:



Escribe también estos nombres en la cara del cráneo, formando una cruz: Batabel, Lesterou, Belial, Oustiel, Nigrophol. Luego, déjalo a la vista de la ***Santa Muerte*** del crepúsculo hasta el amanecer. A la mañana siguiente, es decir, un Viernes, ponte una túnica larga y limpia con un cinturón de cuero negro, hecho de la piel de un gato negro (macho o hembra). Luego dirígete a una bifurcación de caminos donde este mismo se divida en dos, toma el mencionado cráneo con tus manos, colócalo en el cruce de los tres caminos, sostén unas ramas de laurel, siéntate y pronuncia las siguientes palabras:

La Santa Muerte te conjura, por las cinco potencias mencionadas, por las cinco llagas de nuestro Señor Jesucristo, por los cinco libros de Moisés y por los cinco panes de cebada; así como esta cabeza se ha disuelto en los elementos que la componen, y como vuestro señor, el primer ángel, cayó de la gracia original, que así vengáis aquí, bajo este cráneo, sin causarme ningún daño ni matarme. Venid con alegría, respondiendo a mis plegarias, dad respuestas verdaderas a mis preguntas, responded a lo que yo desee, según mi voluntad, sin ningún engaño, mentira o fraude.

Luego, hazles cualquier pregunta que desees y ellos te responderán. Y cuando quieras darles licencia para marcharse, di el nombre "Tybal" tres veces y recita:

Que cada uno de vosotros regrese a su lugar. Que haya paz entre nosotros y vosotros.

Después, envuelve el mencionado cráneo en lino limpio y guardalo en el lugar que prefieras.

Adivinación por Medición de Hueso.

Frota tus manos en dirección contraria a las manecillas del reloj, de manera que tu mano derecha este girando alrededor del monte de venus, y cuando la Niña Blanca te digan que pares, estirarás tu pulgar derecho a una

zona central del antebrazo, tu pulgar será la ancla para medir con los dedos la distancia que hay hasta tu codo. Caminando con tus dedos indice y medio de manera estrecha, contarás cuantos pasos hay hasta la punta del codo. Si el resultado es par, la respuesta será negativa, si el resultado es impar, la respuesta será positiva. A veces los daimones que rodean el aire son engañosos, procura repetir el método un par de veces más para estar seguro.

Adivinación por Maíz y Frijol.

Escogerás granos y frijoles muy especiales para esta operación, los cuales serán puestos en el cuenco de ofrendas del crepúsculo hasta el amanecer. Cuando desees hacer la adivinación tomarás los granos y frijoles, los colocarás ya sea en el piso o en una mesa, y haciendo la señal de la santa cruz sobre ellos procederás a partirlos en dos con un corte hecho con la mano derecha. Si el resultado de ambos montones tienen el mismo numero de frijoles y maíz, la respuesta es negativa, si hay un numero desigual de frijoles y maíz entonces la respuesta en positiva.

Cap. VII
De la Palingenesia.

Conviene ahora mostrar un ejemplo sensible, por el cual el lector pueda contemplar con su primera vista el actuar de la ***virtualidad***. Y entre todos, ninguno es más digno de atención que aquel que los filósofos han llamado Palingenesia, esto es, una cierta regeneración o manifestación de formas a partir de aquello que parecía reducido a ceniza y privación.

Se tomará una retorta de vidrio bien dispuesta, cuya base pueda recibir calor moderado, y cuyo cuello permita la ascensión de los vapores hacia una región más fría, donde puedan condensarse. Conviene asimismo que se disponga el aparato de manera que la parte superior se mantenga más fría que la inferior, ya por el aire mismo, ya por la aplicación de un paño húmedo, a fin de que se establezca una diferencia de temperamento entre ambas regiones. Hecho esto, se tomarán cáscaras de plátano, las cuales serán calcinadas hasta reducirlas a ceniza clara, sin que quede en ellas humedad ni parte gruesa. Estas cenizas serán luego tratadas con agua caliente, extrayendo de ellas una lejía de sales, que será filtrada con cuidado para separar lo sutil de lo impuro. Y para darle

temperamento a las sales podrá añadirse a esta solución una pequeña cantidad de vitriolo azul disuelto, cuya virtud es conocida por disponer ciertas apariciones más visibles en el vidrio. La solución así preparada se colocará en la base de la retorta, dejando que una parte de ella forme una ligera película en las paredes internas, por una evaporación previa, de suerte que la sal no se halle sólo en el fondo, sino también adherida en forma sutil a las superficies. Luego se aplicará un calor suave y constante, evitando toda violencia, para que la operación no sea destruida por exceso de fuego, sino conducida con la debida proporción. Verás que el nigredo regresa al verdigris, y que la planta se estirará por las paredes cálidas del recipiente.

Expresándonos con mayor propiedad, diremos que estas sales ⊖ ⊕ , extraídas de la ceniza, contienen en sí una cierta *virtualidad* ⊕, es decir, una disposición hacia la forma que no se halla plenamente actualizada. Y el calor moderado, junto con la disposición del vidrio, no hace sino excitar esta *virtualidad* y conducirla hacia una figura que, aunque imperfecta, es suficiente para mostrar su presencia. Lo que fue mortificado aún contenía ambas posibilidades ⊕ pero con el calor se le obligó a tomar forma. En este sentido,

puede decirse que el vitriolo azul ⊕, cuando es añadido, actúa como un vientre dispuesto para esta manifestación, y hace que se reciban las sales para disponerlas de tal modo que puedan mostrar aquello que en ellas estaba oculto.

Libro Tercero

En este libro teosófico, cándido lector, aclararemos algunas cosas que quedaron tal vez un poco ofuscadas por la brevedad en que fueron tratadas en el primer libro de nuestro Enchiridion. Pero siendo considerados reducimos la explicación que nos parece urgente a sólo tres capítulos.

Cap. I
Sobre la doble vía de administración divina.

Desde una sola corona de donde proviene la gran creación tenemos dos madres, y cada una tiene una función especial en su manera en que alimenta la creación, y cada una tiene un orden. Pues Dios no deja olvidado a nadie, y da la orden inagotable al mundo de generarse, y además nadie escapa al orden misterioso de nuestro Señor, de manera que el plan de Dios, aún que a veces velado, es visible en sus mandamientos, pero a veces invisible en sus operaciones. Así como en los cielos se hallan diversas influencias ordenadas según naturalezas, tiempos, lugares y operaciones, así también la providencia del Altísimo no

conduce todas las cosas por una sola disposición, sino que unas las ordena mediante causas manifiestas, jerarquías visibles, leyes, instituciones y ministerios públicamente constituidos, y otras mediante operaciones naturales, ocultas necesidades, corrupciones, mortificaciones, mutaciones temporales y movimientos de aquella virtud universal que, permaneciendo inferior a Dios y superior a muchas voluntades humanas, inclina continuamente las criaturas hacia sus propios términos. Para las criaturas del señor ya están contados los días, y Dios ha establecido el número de sus meses, y ha fijado un limite que no traspasará. El árbol tiene una esperanza: aunque lo corten, brota de nuevo y sigue echando retoños; aunque haya envejecido su raíz en la tierra, y en el suelo se esté pudriendo su tronco, en cuanto siente el agua, reverdece y hecha ramas como una planta joven. Esta fue la voluntad de Dios en la creación. El creó los ángeles, los cielos, las estrellas, los reptiles, peces y aves, y el príncipe y culminación de todo esto: el hombre. Lo creó a su imagen y semejanza, y luego se regocijó con él como un padre se regocija con su hijo. Pero la ignorancia de Dios es la fuente de todo mal, el origen de todo pecado. Y el hombre seducido por la orden imperiosa de la

naturaleza de crecer, olvida a Dios, y así se ve seducido por lo sensible, cae en el mortal deseo del pecado, en la desgracia y perversión caótica de la naturaleza, y se deja subyugar a su deseos, y pervertido por la tentación, su alma no logra elevarse más allá de la seductora contemplación que hay en el brillo de los ojos de aquellas hijas de los hombres que se maquillan con antimonio, y confunde la fuente por la sangre, le quita el aleph a Adam pensando que puede obrar sin aquello, y obtiene sangre, y en consecuencia su daimon engendra gigantes. Es entonces cuando se manifiesta aquella ministra severa bajo cuya administración ninguna criatura permanece indefinidamente en la expansión desordenada de sus apetitos (pues el tiempo reduce lo que se exaltó sin medida), la corrupción reclama aquello que olvidó su origen, el fuego consume lo que fue privado de raíz, y el viento dispersa lo que no alcanzó firmeza. No porque la creación sea abandonada por su Autor, sino porque la misma providencia quiso imponer término a las formas temporales, para que ninguna voluntad creada confundiese la licencia con la eternidad, ni la proliferación con la plenitud. Pues aquello que se aparta del conocimiento del Bien no por ello sale del dominio divino, sino que aprende, por vía

más áspera, la ley inscrita en la naturaleza, donde toda cosa es conducida hacia su medida, su maduración y su acabamiento. Y esta primera administración soberana, que opera en los límites, en la necesidad, en la mutación, en la mortalidad y en el retorno de las formas a sus principios, corresponde a aquella orden que el Altísimo confió a su Santa Ministra, llamada por muchos *Santa Muerte*.

Para evitar olvidar a Dios en la ruta natural, San Pablo nos dice que lo que se puede conocer de Dios lo tenemos claro ante nuestros ojos, ya que así se nos fue manifestado. Y es que lo invisible de Dios, en su eterno poder y su divinidad, se ha hecho visible desde la creación del mundo, por medio de las cosas creadas. Pues nada es secreto para aquel que observa la tierra y considera sus trabajos, del último al primero, viendo que nada cambia y que todo es visible para el piadoso. Hay un mundo revelado y un mundo oculto, pero el mundo oculto está allí para quien sepa leer la ley. Y es por esto que los ángeles tienen cuerpos llenos de ojos, por que todo está visible para ellos en el cosmos.

Segundamente, Dios mandó el libro de la ley y decretos que dio a través de los judíos, anunciando su palabra a Jacob, y sus estatutos y juicios al pueblo de Israel, a

través de los profetas, más allá de ilustrados filósofos, por las criaturas angélicas espirituales, se conoció a Dios por medio de esto. Y de todas las soberanas que pueden conocer esta ley es María la Virgen, que siendo ofrecida como ofrenda al templo del señor, se sentó en el tercer peldaño del altar de los sacrificios, y el Señor Dios derramó gracia sobre ella, y danzó con pies alegres y fue querida por toda la casa de Israel, bajo su protección y por medio del espíritu santo, fue cumplida la ley, por medio del fruto bendito de su vientre Jesús. Y esta segunda administración soberana, por la cual Dios recoge las criaturas hacia el pacto, hacia el reconocimiento de su nombre y hacia la conformidad del alma con el orden celeste, fue confiada a aquella Reina maternal en quien la naturaleza fue vestida de signo, la tierra de alianza, la sangre de símbolo y la obediencia de dulzura; pues así como la Santa Ministra administra la desnudez irreductible del límite y de la consumación, así María administra la incorporación al orden, la pedagogía de la forma, la memoria del origen y la elevación contemplativa del intelecto hacia aquello que excede los sentidos.

De aquí se sigue que existen dos modos por los cuales el hombre llega al

conocimiento del poder divino: uno, por la amarga instrucción de la necesidad, cuando aprende por pérdida, corrupción, fracaso, exposición, mortalidad y reducción de sus arrogancias; otro, por iluminación, devoción, repetición santa, contemplación ordenada y ejercicio de aquella atención interior mediante la cual el alma, apartándose del tumulto de las imágenes inferiores, comienza a gustar algo de la armonía escondida en las obras del Creador. Y por esta razón, así como unos conocen a Dios porque fueron quebrantados por el tiempo, otros comienzan a conocerle porque fueron reunidos por la forma; aquéllos por la ruta natural, éstos por la ruta contemplativa; aquéllos por el ministerio severo de la ministra del término, éstos por el vientre espiritual de la Madre de la alianza. Pero que no se olvide que la tercera vía, la más necesaria, es estas dos leyes cumplidas en Cristo, donde una esencia totalmente natural y una esencia totalmente celestial, pueden ser la vía para la verdadera vida eterna, y es siguiendo el ejemplo del salvador en donde estas dos rutas se descubren como una sola sustancia, tema del siguiente capitulo.

Cap. II
Sobre como hay un orden y una orden y como es que ambas proceden de una misma sustancia.

En este capítulo conviene declarar una dificultad que fácilmente podría escandalizar a algunos lectores simples, los cuales, oyendo hablar de dos administraciones soberanas, podrían imaginar dos principios, dos voluntades separadas, o dos dominios divididos en la creación; siendo esto falso, porque la división pertenece a las criaturas limitadas y no a la abundancia simple de la providencia divina, la cual, permaneciendo una en sí misma, distribuye diversidad de operaciones sin perder unidad de sustancia ni simplicidad de intención.

Estas madres están al interior del corazón que es uno, de la misma manera que el fogón de la casa es cuidado por la madre del hogar. Y los antiguos decían que el corazón de las aves conservan las virtudes de los muertos. Y por esto los filósofos compararon cierta materia viva a la gloriosísima Virgen María, porque concebía, por misterio profundo, aquello que era lo más excelente entre cielo y tierra, permaneciendo ilesa e intacta. Pues existe una sustancia maternal cuya fecundidad no

procede de corrupción sino de recepción, transmisión y administración de virtud. Son 9 meses lo que toma a la primer madre gestarnos en su viente, y una vez que nos volvemos polvo, 9 regiones del Mictlán hay que atravesar, y allí la ruta natural nos regresa al tiempo, a la pura potencia.

Algunos filósofos atribuyeron a la materia viva tal poder que podía reducir incluso al mismo Sol a su naturaleza primera, porque toda forma endurecida conserva en su profundidad una potencia susceptible de nueva administración. Es por esto que hay una materia madre, un barro del mundo venidero y otro de este mundo. El barro del mundo venidero es de donde vendrán los cuerpos resucitados, de donde sale la hierba del campo, y de ese mismo barro el mesías hace milagros. ¿No tiene derecho el alfarero de hacer del mismo barro un vaso para honra y otro para deshonra? Es así que el primer hombre es de la tierra y el segundo del cielo, pero ambos hechos con el mismo barro, porque del barro administrado rectamente nace aquello por cuya virtud los cuerpos inferiores son restituidos a una dignidad superior. ¿Muerte , donde está tu victoria? Muerte, yo seré tu muerte. De la materia viva nos nace un niño con cuya sangre los

cuerpos inferiores son devueltos íntegros al cielo áureo.

Y porque toda multiplicidad requiere algún fundamento común por el cual las cosas diversas puedan todavía conservar alguna conveniencia entre sí, conviene afirmar que así como muchos colores proceden de una misma luz modulada por diversos medios, así también las diversas administraciones, órdenes, ministerios, inclinaciones, naturalezas y operaciones de la creación proceden de una cierta comunidad de sustancia, pues no sin causa dijeron algunos antiguos: Est Mercurio quicquid quaerunt sapientes, que propongo traducir aquí como: "en la materia viva está todo lo que buscan los sabios". Pues los antiguos filósofos, considerando la profundidad de las criaturas, buscaron una materia universal, no vacía de virtud, sino apta para recibir innumerables sellos de la sabiduría divina, y algunos dijeron que así como la cera recibe figuras diversas permaneciendo una en substancia, así el mundo entero recibe innumerables formas permaneciendo sostenido por una raíz común que posee una fecundidad que transmite forma sin agotarse en su transmisión, y permanece íntegra y virginal en aquello mismo que administra.

Por esto existe orden y existe ordenación, existe ley y existe mandato, existe forma establecida y existe fuerza que mueve hacia la forma, porque una cosa es la disposición visible según la cual las criaturas habitan jerarquías, nombres, oficios, pactos, memorias y alianzas, y otra cosa es la virtud operativa por la cual las mismas criaturas son empujadas, corregidas, maduradas, reducidas o elevadas hasta el lugar que les corresponde según su medida; y ambas proceden de una misma liberalidad del creador, de la misma manera que en un árbol una sola savia alimenta raíz, corteza, fruto, espina y flor, distribuyendo diversidad de operaciones sin abandonar unidad de principio. De aquí se comprende por qué una madre administra la incorporación, la pedagogía de la forma, la alianza visible, la memoria del nombre divino, la repetición santa, el símbolo, el templo y la ruta contemplativa del alma, mientras la otra administra el límite, la desnudez de la condición creada, la reducción del orgullo, el tiempo, la consumación de los cuerpos, la circulación de las generaciones y aquella disciplina universal mediante la cual ninguna criatura permanece perpetuamente sustraída al trabajo de la naturaleza; porque ambas encuentran su raíz en una sola materia de

providencia, la cual distribuye modos diversos según la condición de los sujetos y según la disposición de los tiempos.

Y aunque que algunos podrían preguntar cómo una misma sustancia puede producir vasos de honra y vasos de humillación, conviene recordar que el defecto no reside en la abundancia de la materia primera ni en la simplicidad de la fuente, sino en la proporción de las formas recibidas, en la disposición de los sujetos y en la economía mediante la cual el Altísimo ordena las diferencias del universo para que la creación entera no sea una llanura uniforme carente de grados, de contrastes, de itinerarios y de retornos. Pues así como el mismo fuego endurece el barro y ablanda la cera según la disposición del paciente, así una misma providencia produce contemplación en unos, necesidad en otros, iluminación en algunos, reducción en muchos, aprendizaje por símbolo en ciertos hombres, aprendizaje por exposición en otros, permaneciendo indivisa la raíz de donde proceden estas diferencias. Fiat Lux ó hagase el fuego según la opinión de algunos. Y el fuego dió Densidad y Rarefacción, de manera que en el sustrato material adquirió Elaterium ó fuerza elastico, poder de rosorte o en griego ἐλαθήρ.

Y por esta razón los antiguos sabios contemplaron en el corazón una imagen conveniente de estas cosas, puesto que el corazón es uno y distribuye múltiples operaciones por la densidad o rarefacción del cuerpo, enviando calor a los miembros, vigor a la sangre, movimiento a las potencias y perseverancia a la vida, sin dividirse por la multitud de sus efectos; de la misma manera las dos soberanas administraciones permanecen interiormente unidas en la economía secreta de Dios, como dos modos de nutrición procedentes de un mismo hogar, como dos manos de una misma liberalidad, como dos rutas por las cuales la criatura es conducida, unas veces por instrucción, otras por desgaste, unas veces por contemplación del signo, otras por contacto con la desnudez del tiempo, hacia aquella consumación que corresponde a su medida y a su vocación.

Y de aquí recibe mayor claridad aquella sentencia según la cual hay un barro de este mundo y un barro del mundo venidero, porque no se habla de dos materias absolutamente separadas, sino de una misma potencia creada considerada bajo diversos grados de consumación, pues del barro visible surge el cuerpo sujeto a generación, hambre, memoria, deseo y

corrupción, y del barro prometido surge la esperanza de transformación, de restitución y de cuerpo glorificado; y así como el Mesías tomó barro para abrir ojos y mostrar que la materia conserva obediencia secreta hacia su creador, así también toda carne lleva en sí una capacidad de tránsito, una obediencia profunda al sello que la formó y una memoria oscura de aquella sustancia común por la cual el primer hombre fue de la tierra y el segundo fue llamado del cielo, permaneciendo ambos inteligibles bajo el misterio de un solo barro administrado por diversos modos de gloria.

Cap. III
Sobre María como Reina del Tránsito y el misterio de la muerte bajo la administración divina

En la administración universal del Altísimo, por cuya voluntad las criaturas reciben principio, duración, mutación y término, se descubre, para quien contempla con diligencia los grados de la naturaleza, de la ley y del espíritu, que ninguna cosa creada permanece enteramente inmóvil en un solo estado, pues todo cuanto participa del ser participa asimismo del tránsito, y recibe cierta ordenación por la cual pasa de potencia a acto, de ocultamiento a

manifestación, de vigor a disminución, de nacimiento a corrupción, de ignorancia a conocimiento, de dispersión a recogimiento, según la proporción que conviene a su naturaleza y según la medida que la providencia le señaló desde antes de la fundación del mundo. Dado que el tránsito pertenece universalmente a las criaturas, conviene que exista en la economía divina una administración del paso, una disposición por la cual aquello que cambia no se encuentre abandonado a mera dispersión, sino conducido conforme a modos diversos hacia sus propios fines, porque así como los cielos poseen movimientos distintos y, sin embargo, concurren a una armonía superior, así también los diversos modos de transformación que se hallan en las criaturas son reconducidos a una soberanía única cuya sabiduría distribuye operaciones según tiempos, naturalezas, dignidades y necesidades.

Por esta causa la Santa Iglesia, iluminada por la memoria de los profetas, de los apóstoles y de los santos, reconoció desde antiguo que la Madre bendita del Salvador posee singular ministerio respecto del tránsito de las almas, puesto que aquella que llevó corporalmente en su seno al Verbo encarnado recibió también, por

participación de gracia y dignidad maternal, cierta administración espiritual relativa a los caminos por los cuales las criaturas son recogidas hacia el reconocimiento del nombre divino, hacia la purificación de sus afecciones y hacia la esperanza de la vida futura; de donde procede que innumerables fieles, considerando la hora extrema como pasaje de máxima gravedad y como instante en que se condensan memoria, juicio, temor, deseo y desnudez de la voluntad, invoquen su patrocinio en la hora de la muerte, atribuyendo a su maternidad no solamente la nutrición de la vida devota, sino también la asistencia del alma en el momento de su transito.

Entre las manifestaciones de este ministerio resplandece particularmente aquella soberanía por la cual María es venerada como Señora del Carmelo y Madre de las Ánimas, pues el monte, el fuego, la nube, la cueva, el recogimiento interior y la purificación de los afectos se reúnen en esta administración como signos convergentes de un mismo misterio, según el cual el alma, apartándose de la turbulencia de los apetitos inferiores y ascendiendo por grados de disciplina, memoria, oración y mortificación interior, aprende a morir parcialmente respecto de aquello que la ata al tumulto de las

imágenes sensibles, y aprende igualmente a nacer hacia una conformidad más profunda con el orden superior.

De aquí se sigue que la muerte no debe considerarse solamente según la corrupción visible de la carne ni solamente según la separación del alma respecto del cuerpo, sino también según aquella virtud universal de reducción, limitación, maduración y consumación por la cual las criaturas son conducidas a la revelación de su propia verdad, porque toda forma creada se manifiesta plenamente cuando alcanza su medida, y toda criatura conoce de manera más intensa la condición de su dependencia cuando experimenta el peso del tiempo, la fragilidad de su duración y la imposibilidad de sustraerse perpetuamente al decreto del término. Y este intercambio con los limites, que pertenece al tejido mismo de la creación temporal, recibe en muchos pueblos, memorias y operaciones el nombre de Muerte según un ministerio natural inserto en la trama del mundo, por el cual los ciclos concluyen, las generaciones son sucedidas, los excesos son reducidos, las arrogancias son abatidas y las criaturas son devueltas a aquella desnudez primordial donde cesan las falsas apropiaciones de permanencia.

Por cuya razón muchos han percibido en esta ministra del término cierta figura severa del orden divino actuando en la naturaleza, puesto que allí donde los pactos humanos se debilitan, donde la legitimidad se fractura, donde la disciplina de las formas comunes pierde vigor y donde innumerables hombres habitan regiones de exposición, necesidad, violencia, precariedad y abandono, permanece todavía la inagotable administración del tiempo, del cuerpo, de la enfermedad, del riesgo, del accidente, del envejecimiento y de la consumación, mediante la cual ninguna criatura deja de ser alcanzada por el gobierno del Altísimo.

Y puesto que Dios nada hace inútilmente, ni abandona las operaciones del mundo a una dispersión carente de sentido, conviene afirmar que incluso los territorios ásperos de la existencia humana, las vidas marcadas por la marginalidad, por la incertidumbre del sustento, por la proximidad cotidiana de la violencia y por la administración precaria de su propia supervivencia, permanecen incluidos dentro de esta pedagogía del tránsito, por cuya causa muchos buscan amparo allí donde perciben con mayor intensidad la presencia inmediata del límite, reconociendo en la ministra de la

consumación un signo de aquella soberanía mínima, desnuda y universal que alcanza igualmente al rey y al mendigo, al magistrado y al proscrito, al devoto y al ignorante. ¡Que error! ¡Que necedad! ¿Porqué no abríamos de escuchar los corazones de la gente que va a un santuario y ven en esta Santa una vía hacía Dios? Repitiendo como loros, como maquinas combinatorias una cabula que hace oídos sordos a los corazones que han sido tocados por cristo. ¿No es acaso trabajo de los teólogos entender el sentimiento que Dios introduce en los hombres? ¿Qué corazón puede tener un libro que no responde preguntas? ¿Qué diferencia el pensar del repetir? Se escuha a los pescadores, no a los dialecticos. Párrocos miedosos a su rebaño, que levantan muros para no dejar entrar a las ovejas de la ruta natural y en el acto pierden su salvación también. Si Maria está en muchos nombres ¿Qué daño hace que no esté en nombre sino solo su poder de madre? ¿No es acaso nuestra señora aquella que nos lleva al verbo?. Comprendamos con mayor claridad que la calidad Mariana, hace a la ministra Reina del Tránsito y Madre de las Ánimas.

De lo Oculto y Manifiesto

ANTONIO DA MONTOLMO

Proemio

[1] Entre las cosas cognoscibles, lo que contemplan las criaturas inferiores es apenas lo mínimo, pues de todas aquellas cosas que ignoramos, lo que sabemos constituye tan solo una pequeña parte. ¿Qué sabemos realmente? ¿Qué conocemos de la naturaleza en este mundo, si la verdad absolutamente cierta de las cosas nos resulta imposible? Y aunque alguien parezca poseer gran conocimiento en esta vida, avanza como un ciego apoyado en un bastón, conduciendo además a otros ciegos. Así, el médico prescribe remedios, el jurista dictamina, el retórico persuade, el notario redacta, el mercader garantiza; cada cual lleva adelante su vida en este mundo y finalmente la termina miserablemente, ignorando de dónde viene, quién es y hacia dónde se dirige. Pero, aunque parezca que vivimos bajo cierta servidumbre, debemos esforzarnos por asemejarnos al Primer Motor, contemplando cuanto podamos

entre las cosas cognoscibles. Pues el hombre dedicado a la contemplación parece ser el más amante de Dios, como enseña Aristóteles en el décimo libro de la Ética. Y así, es mejor conocer un poco acerca de las cosas nobles que mucho acerca de las cosas viles.

[2] Ciertamente, las sustancias llamadas Inteligencias existen como entidades nobles, creadas en ciencia y nobleza. Por ello conviene contemplarlas frecuentemente, según la medida permitida por nuestra naturaleza y el curso mismo de ésta; pues aunque no podamos conocerlas claramente, al menos debemos conocerlas de manera confusa, en cuanto ello sea posible para la naturaleza humana, para así alcanzar la otra vida con mayor perfección y conocimiento.

[3] Por esta razón decidí exponer ciertos cánones universales correspondientes a la parte teórica. En la segunda parte se tratará de las operaciones ocultas de las Inteligencias, tales como: imágenes mágicas, breves y otras cosas semejantes. En la tercera parte se abordarán sus operaciones manifiestas, tal como aparecen a las vírgenes y otros casos similares. Finalmente, en la cuarta y última parte se hablará de aquellas cosas concernientes a quienes se hallan fuera del

estado de virginidad. Y una vez establecida la parte teórica, añadiré una introducción a las partes siguientes. Así, puesto que este libro tratará sobre las cosas ocultas y manifiestas, deberá llevar ese mismo título.

Cap. I
Sobre los lugares y constelaciones bajo las cuales subsisten estas Inteligencias.

[1] Puesto que el lugar es naturalmente anterior a aquello que se encuentra situado en él, corresponde tratar primero acerca de los lugares de estas Inteligencias bajo los cielos. Y dado que el cielo, según los astrólogos, está dividido en cuatro partes principales, a saber, los cuatro signos cardinales: Aries con la triplicidad ígnea como signo equinoccial vernal en el oriente; Libra con sus dos signos asociados de la misma naturaleza en el occidente; Capricornio con los signos terrestres en el mediodía; y Cáncer con los signos acuáticos en el norte, de ello se sigue que estos cuatro lugares del cielo designan las cuatro regiones del mundo.

[2] Bajo estas cuatro regiones principales del cielo existen cuatro órdenes principales de Inteligencias. Y así como estos signos y

regiones conducen diversas influencias hacia las cosas inferiores, de igual modo estos órdenes intentan producir diversas operaciones en el mundo sublunar. Pues distinta es la operación de aquel que es llamado Oriente, el cual subsiste en la región oriental y opera con ayuda de los influjos celestes en relación con aquello que le corresponde. Aunque cada uno de estos órdenes de Inteligencias intente inclinar indistintamente las cosas creadas, sin embargo cada uno posee ciencias particulares y operaciones propias; por ello, una función les es asignada para la lujuria, otra para la gula, y así sucesivamente.

[3] De aquí infiero además la causa por la cual los exorcismos se realizan especialmente en cruces de cuatro caminos y en encrucijadas: ello ocurre debido a la correspondencia y afinidad de tales lugares con los lugares de estas Inteligencias bajo los cielos, pues dichas regiones terrestres se disponen a la manera de un cuadrivio, como puede comprenderse al considerar los signos antes mencionados del zodiaco en los Principios de astrología.

[4] Aquí alguien podría plantear cuatro dudas. La primera: si estas Inteligencias pueden actuar indistintamente, ¿por qué se afirma que subsisten bajo cuatro signos

cardinales y determinadas constelaciones? La segunda: ¿cómo sucede que, estando dos, tres o más personas igualmente próximas, igualmente bien dispuestas en sus órganos sensoriales, con igual atención del alma y con el medio igualmente preparado, uno de nosotros perciba las naturalezas de estas entidades y vea muchas de sus manifestaciones, mientras otro no vea ni escuche absolutamente nada? Lo cual parece contrariar lo enseñado por el Filosofo en el segundo libro del *De Anima*, donde afirma que la sensación surge de la correcta disposición del medio, de la perfección del órgano, de la distancia adecuada, de la atención del alma y de la proporción conveniente del objeto. La tercera duda es ¿Por qué estas entidades aparecen más fácilmente y más cercanamente a las vírgenes y a quienes no están mancillados que a los corruptos e impuros? La cuarta: ¿Por qué se manifiestan especialmente en las aguas y en cuerpos más densos, lisos y transparentes, antes que en otros que no poseen tales cualidades?.

[5] Respondo a la primera cuestión diciendo que en las operaciones de tales Inteligencias se requiere la disposición de los cielos. La razón es que esta Inteligencia, supremamente sabia y principal, inclina nuestros cuerpos animados mediante el

conocimiento y manejo de los sagrados influjos celestes, unas veces hacia el bien y otras hacia el mal. Así, para poder engañar más fácilmente al género humano, dispuso ciertos príncipes particulares que poseen funciones semejantes a las propiedades e influjos de determinadas regiones celestes; pues ciertas cualidades descienden desde las regiones celestes hacia las criaturas y las inclinan, de modo que estas entidades pueden engañarlas más fácilmente mediante operaciones acordes con tales inclinaciones. Así sucede, por ejemplo, con Fornifer, cuya función corresponde a la lujuria bajo los signos y estrellas de Venus. Cuando los influjos venéreos son recibidos en nosotros, somos inclinados por ellos, y entonces tales entidades pueden operar su efecto con mayor facilidad. Y del mismo modo debe entenderse respecto de los demás influjos, que producen otras inclinaciones bajo las cuales estas Inteligencias ejercen principalmente sus propiedades.

[6] Y observa que, así como estos puntos principales del cielo se oponen mutuamente y producen en nosotros influjos contrarios, de igual manera subsisten bajo ellos entidades cuyos oficios y operaciones son contrarios y opuestos. De ello se sigue que, cuando un exorcista

realiza un exorcismo orientado hacia alguna de las cuatro regiones principales del mundo, es decir, hacia los cuatro signos cardinales, las mismas Inteligencias aparecerán con tumulto y furor. Y para esto pueden darse múltiples causas. La primera es que, perteneciendo ellas a oficios opuestos, operaciones contrarias e influjos diversos, cuando se ven obligadas a concurrir juntas se resisten unas a otras. La segunda causa, que considero la principal y más cierta, es que les desagrada ser constreñidas por el poder divino e incluso por nosotros; pues perciben que habrían sido seres divinos si hubiesen permanecido en los rangos celestes, y ahora se ven obligadas como siervas por aquellos que habrían sido sus servidores. Por ello, cuando el exorcista quiera evitar el ataque y el terror, no debe invocar a las entidades principales de influjos diversos, sino admitir solamente algunas de ellas y ciertas asociadas provenientes de distintas regiones. Y aunque cada Inteligencia de un orden se oponga a cada Inteligencia del orden contrario, no poseen ni conocen un ímpetu tan poderoso como el de sus príncipes principales.

[7] Observa también que los signos ígneos que dominan en el oriente son más nobles y poseen un influjo más elevado; por

ello, las Inteligencias correspondientes a ellos pertenecen a un grado más alto que las Inteligencias de los demás signos. Además, aparecen más rápidamente y de manera más apacible, sin tanta furia y bajo formas más hermosas. También son sometidas con mayor facilidad por el exorcista cuando éste viste ornamentos correspondientes al fuego, especialmente si alguno de aquellos signos se encuentra ascendiendo según el oficio que se pretende realizar, y cuando predominan los planetas apropiados; pues todas estas cosas y otras semejantes deben concordar entre sí. ¿Qué puntos, qué horas y qué tiempos deben observarse? Las horas las callo por ahora, para que los indignos no caigan en peligro para sus almas; además, ya he explicado esto en otra parte, y no pertenece a la presente investigación ni deseo extenderme en una larga digresión.

[8] De esto también puede explicarse por qué las fumigaciones de estas Inteligencias son diversas: unas son fétidas y otras aromáticas. La causa es que Capricornio, signo melancólico y casa de Saturno, predomina en la región meridional, como ya fue dicho; y Saturno, junto con ese signo, derrama un influjo fétido. Por ello las fumigaciones saturninas son desagradables al olfato, y estas entidades se complacen en

lugares hediondos, habitando por consiguiente en las regiones meridionales. Tales Inteligencias requieren fumigaciones propias de Saturno, como azufre y asafétida. Digo esto en razón de los influjos de Capricornio bajo los cuales operan sus príncipes. Así, cuando los espíritus inmundos meridionales son encerrados en ampollas, cristales u otros recipientes, deben conservarse en lugares fétidos, como el estiércol y otros semejantes. No sucede así con las demás Inteligencias, pues las orientales, debido a la nobleza de sus signos, se complacen en la limpieza y en ser conservadas en lugares brillantes y en seda roja. De ello se infiere además que, cuando los exorcistas operan bajo un ascendente y un punto convenientes para determinado orden angélico, observan cuidadosamente el ascendente y la disposición correspondiente; muchas veces ciertas influencias predominan sobre otro orden y se adaptan según convenga al orden requerido. Y no comienzan simultáneamente las invocaciones desde todas las regiones bajo un mismo punto. Este método, sin embargo, debe permanecer en silencio, como ya dije anteriormente.

[9] Observa también que, cuando tales Inteligencias son impulsadas hacia una obra buena, requieren fumigaciones

aromáticas; mientras que para las obras malas requieren fumigaciones fétidas. Esto mismo quiso expresar Messallach en su interpretación del libro de Hermes *Sobre las quince estrellas*. Tales fumigaciones se distinguen según razón de honor o de vituperio. Por ello, cada Inteligencia, en cuanto al honor que se le tributa, requiere fumigaciones agradables, aunque esto sea distinto si se considera únicamente el influjo celeste; y lo mismo puede decirse acerca de las diversas vestiduras. Pero surge una duda: ¿por qué estas Inteligencias disfrutan de las fumigaciones si no poseen órganos sensoriales? Una explicación fiable es que ellas se complacen y acuden con mayor disposición cuando logran seducir al género humano para que les ofrezca sacrificios, pues tal pecado desagrada sumamente al Creador. En efecto, está escrito: "No adores a un dios extraño ni le ofrezcas sacrificios". Sin embargo, también puede darse una explicación astronómica, como enseñaba Apolonio de Tyana: estas Inteligencias no actúan sino mediante cierta disposición natural y mediante el influjo celeste. Por ello requieren honores, lugares y tiempos proporcionados a sus influjos bajo los cielos, y las fumigaciones varían según dichos influjos. Ahora bien, la fumigación fétida parece extraña si

dejamos de lado la explicación astronómica y la anterior. Respondo que esto ocurre porque a tales entidades les desagrada no recibir el honor que desean. Así, cuando se realiza una fumigación desagradable, son agitadas con mayor violencia y se inclinan más fácilmente hacia el mal, pues primero son obligadas para que después pueda recaer un castigo más grave sobre el exorcista. Al disgustarles la fumigación en la operación maléfica, buscan complacerse haciendo que quien las constriñe sea castigado más severamente. Por ello, en las operaciones malas se emplean fumigaciones fétidas, mientras que en las buenas se usan aromáticas.

[10] Respecto de la segunda duda, cuando se afirma que una persona está tan igualmente bien dispuesta como otra en todos los aspectos y, sin embargo, una percibe las apariciones mientras la otra no, la causa es la siguiente: según enseña Aristóteles en el segundo libro del *De Anima*, las cosas sensibles no son percibidas sino mediante una semejanza llamada "especie" (species) del objeto. Cuanto más próxima se encuentra una cosa, mayor ángulo produce en la percepción, y la semejanza del objeto hace que éste aparezca mayor. Por ello, dado que tales Inteligencias poseen un conocimiento más elevado, saben

manipular las species de los objetos, haciendo que unas veces representen un objeto como mayor y otras como menor. Así, respecto del objeto visible, la Inteligencia produce la species y semejanza de dicho objeto como si éste tuviera determinado color y estuviese situado a cierta distancia; de este modo configura artificialmente la apariencia representando la semejanza del objeto y afectando propiamente el ojo de mi compañero, pero no el mío. Y aunque esta species no represente realmente el objeto con tal color o a tal distancia, opera mediante semejanza y mediante el hábito ordinario de la percepción de ciertos objetos. Lo mismo debe decirse del oído: a veces uno percibirá un sonido mientras otro no percibirá nada, porque el aire se mueve entonces con determinada intensidad respecto de uno, pero no respecto del otro. Y así debe entenderse lo mismo en casos semejantes.

[11] Respecto de la tercera cuestión, debe decirse que las vírgenes poseen cierta semejanza y afinidad con estas entidades, aunque la virginidad les sea atribuida impropiamente, ya que en ellas no existe corrupción corporal. Puesto que la virginidad es una forma de pureza, los ángeles deberían llamarse propiamente puros y no vírgenes; sin embargo, debido a la seme-

janza de pureza que las vírgenes poseen con ellos, estas Inteligencias aparecen más fácilmente a las vírgenes que a otras personas. Asimismo, los niños pueden percibir estas cosas mejor que los adultos. Pero ¿por qué aparecen más cercanamente a los no mancillados que a quienes han sido corrompidos? La causa es que les desagrada el resultado producido por la lujuria, pues de ella surgen generaciones de cuerpos y, según la fe, creaciones de almas; y a esas almas, si son buenas, les serán atribuidos los grados de dignidad que aquellas entidades perdieron. Por ello nos profesan una inmensa envidia. Pero además, puesto que ellas mismas son puras, les desagrada enormemente este acto fétido contrario a la virginidad y a la pureza; por eso quienes practican intensamente las artes mágicas rechazan dicho acto y ordenan abstenerse de él. No ocurre así respecto de otras prácticas, pues ninguna ausencia es tan detestable como la pérdida de pureza, ya que la pureza pertenece principalmente a los ángeles. Pero surge otra cuestión: ¿por qué estas entidades no aparecen tan fácilmente a los hijos ilegítimos como a los legítimos? Puede responderse de manera semejante a como se habla del pecado original: así como se dice que nacen marcados por tal pecado, proporcional-

mente puede afirmarse que tal concepción ocurre en un acto vicioso de lujuria, y dicho vicio se opone a la virginidad y castidad del hijo. Por ello, como si no fuese puro ni verdaderamente virginal, tales Inteligencias no se le aparecen. Sin embargo, en algunos casos experimentamos lo contrario.

[12] Respecto de la cuarta cuestión, acerca de la aparición de estas entidades en cristales y aguas, la causa es que en el agua pueden producir sus apariciones con mayor facilidad debido a la reflexión más perfecta que ocurre en tales cuerpos más que en el aire. Del mismo modo sucede en cuerpos transparentes bien pulidos, como el acero, la espada o un espejo perfectamente bruñido, porque los colores y las formas pueden aparecer allí más fácilmente que en cuerpos más sutiles o rarificados. Aunque también pueden producir sus apariciones en el aire, lo hacen con mayor facilidad en las aguas y con menor esfuerzo operativo. Además, puede ocurrir que en el cristal se dejen constreñir más fácilmente en tales manifestaciones que producen naturalmente, pues, como dice Hermes en el pequeño tratado *Sobre las quince estrellas* y las quince piedras, el cristal posee una propiedad especial respecto de los espíritus aéreos. Allí mismo aparece el sentido de estas cuestiones. Y aunque he tratado estos

asuntos incidentalmente, como apartándome un poco del camino principal, sin embargo, debido a que muchos se maravillan de estas cosas, he decidido exponerlas de este modo; por ello debo ser excusado por la extensión de este capítulo.

Cap. II
Sobre las cosas que deben considerarse respecto de los cuatro órdenes principales antes mencionados.

[1] El Sol es la lámpara principal de tales estrellas y a él se le atribuye el tiempo; por ello, entre los magos el Sol debe estar considerado sobre todo, y especialmente respecto a las Inteligencias orientales, durante el día y antes del mediodía, cuando Aries o Leo ascienden. Y cuando se quiera consultar acerca de asuntos regios, se dispone entonces a Leo como ascendente. Pero si el asunto concierne a señores o gobernantes, se ajusta Aries; y para los nobles, Sagitario, estando Júpiter bien dispuesto en su propio día y hora, es decir, el jueves y la hora de Júpiter. Y si el asunto trata sobre tiranos, elevan Aries en el día y hora de Marte, estando bien dispuestos Marte y el Sol, y consideran mejor aún que el Sol se encuentre en un signo de fuego.

Observa además que también ajustan la Luna tanto de día como de noche. En efecto, la Luna debe disponerse durante el día para las Inteligencias orientales y meridionales, y ha de encontrarse creciente en luz y favorable, situada en alguno de los signos ígneos y unida al Sol mediante un aspecto benévolo. Colocan entonces la Luna sobre la tierra y hacia la región occidental si buscan entidades occidentales. Pero si desean entidades septentrionales, colocan la Luna bajo la tierra, determinan el día y la hora lunar y la sitúan en el horóscopo. Y consideran la primera hora de la noche como la mejor.

[2] Observa también que el término "horóscopo" se entiende de diversos modos según las distintas ciencias. En astrología se dice "existiendo Aries como horóscopo", es decir, cuando Aries asciende. En segundo lugar, en la quiromancia se entiende como cierto signo de la mano llamado "horóscopo". También, en el arte mágica, se entiende como la primera parte del signo de Cáncer. Así dicen: "Hágase esto estando en el horóscopo", es decir, en el primer decano de Cáncer. La Luna es la señora nocturna de Cáncer, y Cáncer es uno de los signos cardinales principales del cielo. Observa además que los magos suelen decir: "estando la Luna en el corazón del Norte",

pues llaman "corazón del Norte" al signo de Cáncer, especialmente a su primer decano. También consideran la primera hora de la noche como la mejor, siempre que se cumplan las condiciones requeridas, porque ese momento es particularmente silencioso y apacible. Sobre este tiempo trata especialmente el autor en el capítulo acerca del orto y ocaso "crónico" (temporalis); allí llama "crónico" al orto temporal, porque corresponde al tiempo de los astrólogos (mathematicorum). Sin embargo, el texto parece corrupto, pues debería decir "de los magos", ya que ese momento corresponde precisamente a la primera hora de la noche, cuando los magos realizan sus operaciones. Y quizá la causa de que estas entidades se manifiesten con mayor rapidez sea que todavía no se ha realizado la debida confesión de los pecados ni la apropiada encomienda a Dios. Por ello, los cristianos fieles, en ese mismo momento, ofrecen alabanzas al Creador y ruegan que Dios contenga a estas Inteligencias impuras tan pronto como el Sol se pone y el aire comienza a cubrirse de penumbra. Y el fiel debe orar también por los demás para que Dios mismo, por su misericordia y piedad, los preserve de las asechanzas de tales Inteligencias.

Fin del capítulo.

Cap. III
Sobre las afinidades y oposiciones de las Inteligencias y de los diversos influjos de los cuatro signos.

[1] Así como existen cuatro aspectos de las cosas celestes —el trígono, el sextil, el cuadrado y la oposición, cuyo conocimiento ya has recibido en la introducción—, del mismo modo, bajo los signos que se contemplan mutuamente según tales aspectos, se encuentran principalmente órdenes angelicales. Por ello, bajo cada signo existe un orden de ángeles llamado "Altitud". Y así como hay doce signos, existen también doce Altitudes, aunque aquellas correspondientes a los cuatro signos principales son de grado más elevado. Las Altitudes que se hallan bajo signos que se contemplan mediante cuadratura son contrarias de manera oculta; pero aquellas que se encuentran bajo signos opuestos son manifiestamente contrarias. Y debe decirse lo contrario respecto de aquellas que se hallan bajo signos que se contemplan mediante aspectos amistosos. Sobre estas Altitudes puede encontrarse información en el tratado atribuido a Salomón llamado De angelica fictione[1].

[1] Tratado perdido de Apolonio de Tyana

[2] Observa también que, cuando el Sol llega a un signo, cada Altitud angélica situada bajo él cobra vigor para sus operaciones y para sus funciones propias. Por ello, quien vaya a realizar una operación debe atender a la llegada del Sol al signo de aquella Altitud, si desea obtener el oficio o poder operativo de dicha Altitud; y debe disponer la Luna en un signo que contemple al Sol mediante aspecto trígono o sextil, para que las Inteligencias situadas bajo el signo en el cual se encuentra la Luna otorguen ayuda y favor tanto a las Inteligencias como al príncipe de la Altitud de ese signo.

[3] Observa que existen tres Altitudes de Inteligencias que poseen un mismo influjo: las tres orientales, las tres occidentales, las tres meridionales y otras tres septentrionales, del mismo modo que las triplicidades de los signos. Las Altitudes orientales poseen poder cuando el Sol se encuentra en alguno de aquellos signos, desde el amanecer hasta el mediodía, especialmente en el día y la hora correspondientes y durante la estación del año que pertenece al Sol, porque ese tiempo oriental corresponde proporcionalmente a los signos orientales. Las Altitudes meridionales, así como las demás Altitudes, poseen poder en el tiempo correspondiente y

proporcionado a sus propios signos.

[4] Observa también que estas Altitudes, a saber, las de occidente y oriente, poseen poder cuando la Luna está creciente. Pues los operadores consideran suficiente que la Luna esté creciente como tiempo apropiado para los espíritus orientales inferiores, algunos de los cuales poseen funciones menores y son casi ignorantes, ya que no pueden ni saben realizar más que ciertas ilusiones y algunos engaños bufonescos. Por ello basta que la Luna esté creciente como condición temporal adecuada. La causa de esto es, como dice Ptolomeo en el Tetrabiblos, primer tratado, capítulo octavo: *la Luna, desde el primer creciente hasta la Luna llena, calienta; desde el primer creciente hasta la primera cuadratura, humedece; desde la Luna llena hasta la cuadratura, deseca; y desde la Luna llena hasta la combustión, enfría.* Por ello, puesto que la Luna es el cuerpo planetario más cercano a nosotros y sus operaciones se manifiestan claramente entre nosotros, mientras crece resulta conveniente para los espíritus orientales; pero cuando decrece, resulta adecuada para las Inteligencias de influjo frío.

[5] Observa también que algunos suelen decir: "cuando la Luna está en

número par con el Sol"; pues llaman a la Luna "estar en número par con el Sol" cuando el número de días transcurridos desde la combustión es par. Sin embargo, la paridad o imparidad no alteran ni modifican este influjo celeste. Yo, en cambio, llamo a la Luna "estar en número par" cuando contempla al Sol mediante aspecto trígono o sextil, ya que tales aspectos no alteran su naturaleza.

[6] Observa también que no es sorprendente que tales Inteligencias permanezcan continuamente bajo tales influjos; más bien, fluyen y refluyen hacia el lugar inferior situado en la región oriental de la tierra habitable, lugar que no ha recibido nombre propio, y callo de qué manera obtuvo tal condición. De esto también se sigue que, puesto que estos ángeles operan bajo tales influjos, cuando alguien viene al mundo, el príncipe de la Altitud del signo ascendente correspondiente asigna a ese nacido uno de sus subordinados, dotado de mayor o menor poder operativo según la condición más elevada o más humilde del nacido; tal como también sostiene nuestra fe al afirmar que cada ser humano posee un ángel adversario.

Cap. IV
Sobre las causas de las imágenes, filacterias y cosas semejantes.

[1] Los antiguos sabios utilizaron diversas imágenes: unas para vencer a otros, otras para el amor, y otras para fines semejantes. Para vencer a otros confeccionan una imagen observando cuándo el planeta señor de la natividad o de la interrogación se encuentra afortunado y elevado sobre otro planeta que le es desfavorable. Entonces ese planeta elevado proyecta su rayo sobre su sujeto, venciendo y sometiendo el rayo del otro planeta. Y puesto que la operación de estas imágenes, anillos y filacterias suscita grandes dudas en el entendimiento humano, no solo entre los ignorantes, sino también entre los doctos, pues parece difícil comprender cómo un anillo o una imagen podrían inclinar la voluntad de un señor hacia alguien inferior o incluso hacia un igual, y además hacerlo sin contacto físico ni visual, aunque en ocasiones el efecto se produce mediante la aproximación adecuada de la imagen, surgen aquí muchas dudas y errores. Por ello, que el lector me perdone si me desvío un poco para tratar esta cuestión con mayor amplitud.

[2] Debes notar que existen tres clases de imágenes, anillos, filacterias y objetos semejantes destinados a estas operaciones: unas son astrológicas, otras mágicas y otras participan de ambas naturalezas al mismo tiempo. La operación astrológica es aquella que se realiza sobre una materia astrológicamente adecuada y bien dispuesta para producir el efecto buscado bajo determinadas constelaciones. Por ejemplo, se confecciona una imagen para obtener mayores favores de algún prelado, disponiendo el señor del ascendente natal del prelado (o el significador correspondiente en la cuestión planteada) unido corporalmente o mediante aspecto trígono o sextil al señor de la natividad del servidor o al significador de su complexión, quedando perfectamente vinculados entre sí. La disposición exacta del significador del servidor en una buena parte de la figura y las demás condiciones requeridas no las expongo aquí, pues solo doy un ejemplo. Así pues, bajo tal influjo, hora y tiempo correspondientes a las significaciones del servidor o al menos a su hora planetaria, eliminados los demás impedimentos, se confecciona una imagen de cera pura y virginal, o de plata pura, o bien un anillo de plata. Entonces el influjo de tales estrellas, así configuradas, es recibido por

aquella materia fundida, inclinando a sus sujetos hacia el amor y la benevolencia.

[3] Pero si alguien preguntara de qué manera esta cualidad celeste depositada en tal materia ejerce su influencia; en segundo lugar, por qué esta cera debe ser pura y virgen; y en tercer lugar, por qué esta imagen inclina más al prelado que a cualquier otro hombre, responderé a la primera cuestión diciendo que toda cosa creada, en el momento de su nacimiento, recibe en sus partes más tiernas una virtud potencial de los cielos, proveniente sobre todo del planeta que entonces predomina, y dicha influencia queda absorbida radicalmente en ella y permanece adherida hasta la muerte. Pues el influjo de los cielos es sumamente poderoso y es recibido con mayor fuerza por aquello que se encuentra recién dispuesto y desnudo para recibirlo. Por ello, si esta cualidad es proporcionada y buena, inclina hacia el bien; pero si es mala, inclina hacia el mal.

[4] Tomemos el ejemplo de un viajero: cuando encuentra un recipiente nuevo de madera, introduce primero sustancias aromáticas para que la cualidad del aroma quede fijada en la madera; y puesto que el recipiente es nuevo y está libre de cualquier otro olor intenso, dicho aroma penetra con

mayor fuerza en su propia estructura. Por ello, para el filósofo no hay duda de que una disposición celeste fijada en los miembros de alguien desde su nacimiento lo dispone continuamente de manera proporcional, pues el agente actúa con mayor afinidad y proporción sobre un sujeto adecuadamente dispuesto, ya que la disposición del paciente facilita la recepción de la influencia. Así, cuando un planeta es desfavorable, imprime en tal sujeto un rayo desproporcionado. Y como en tal imagen permanece el influjo del planeta que predominaba en el nacimiento, dicho influjo queda unido armónica y proporcionalmente y es modificado por el planeta predominante en la natividad del servidor; y esto lo digo de la imagen o del anillo. Por ello, si este servidor lleva consigo tal imagen ante el prelado, conversa con él o la coloca en su presencia, sobre todo si el prelado la toca o la contempla, esa cualidad celeste presente en la cera se multiplica y es recibida en la complexión del prelado, porque su complexión queda alterada y modificada por dicha cualidad. Así, el prelado se inclina al afecto hacia esa persona, porque su complexión, en cuanto a su virtud operativa, ha quedado mezclada y asimilada al influjo celeste del servidor.

[5] Nota también que quien confecciona la imagen, al hacerlo con intensa voluntad, ve alteradas su complexión, su sangre y su espíritu, y estas cualidades se difunden hacia el exterior a través de los poros de la piel y otros conductos, siendo recibidas por la materia así preparada y mezclada. De este modo, la imagen queda más específicamente vinculada a este servidor que a cualquier otro, debido a la configuración singular de su complexión, que existe de manera propia en él y no en otro. Y así queda resuelta la tercera duda.

[6] De esto infiero, como corolario, que si un astrólogo desea confeccionar un anillo o una imagen a petición de alguien, es mejor que aquel para quien se realiza sea quien funda el anillo o la imagen con firme intención, para que la disposición singular de su complexión quede recibida en la materia. Y con esto puedes comprender por qué suele decirse sobre la imagen: "Yo, N., hijo de N., hago esta imagen para tal persona...", pues mediante la fuerte expresión de la voz el hombre se conmueve con mayor intensidad, su complexión se altera poderosamente y su cualidad se difunde hacia el exterior con mayor fuerza; y así dicha cualidad es recibida más intensamente por la materia. Y si quien confecciona la imagen pudiera concen-

trarse con igual intensidad permaneciendo en silencio, el efecto de la imagen se produciría tan bien como hablando. Distinto es el caso de las imágenes mágicas. De lo dicho se sigue además que las imágenes astrológicas operan mediante la propagación de la cualidad presente en ellas y, por tanto, por medio de la proximidad del tacto, de la vista o de algún otro sentido.

[7] Nota también que entre los seres creados existen diversos tipos de complexiones, algunas bastante fuertes y otras débiles. Por ello, las complexiones más fuertes, conforme a la proporción de su disposición, reciben con mayor intensidad la influencia espiritual en tal materia, de modo que su poder se manifiesta con gran fuerza; como puede verse en algunos que realizan encantamientos contra la fiebre cuartana, la cual curan rápidamente mediante ciertas palabras, mientras que por otros medios vanos difícilmente podría ser curada.

[8] Esto queda demostrado por la experiencia. Cuando un encantador se conmueve por una intensa convicción, su complexión y su espíritu, así como la especie o imagen de él representada en la complexión del enfermo, introducen una cualidad virtualmente contraria a aquella

melancolía extraña. Y así como existen cualidades semejantes de gran fuerza, también se encuentran en ciertos seres creados cualidades enemigas y contrarias a los modos y proporciones de la complexión de un hombre. Por ello, si uno de tales seres odia a otro y al verlo se mueve a enemistad, podrá infectarlo o hacerlo enfermar solo con la mirada o mediante el contacto, porque imprimirá en su complexión una cualidad virtual que le es contraria y la desarmonizará. Y así, no negaría que alguien pudiera enfermar a otro a causa de una intensa enemistad.

[9] De lo cual infiero que la gente común no se equivoca cuando dice: "Porque esta mañana me crucé con un hombre desafortunado o con mi enemigo, hoy no me irá bien", ya que esa cualidad es recibida nuevamente por la mañana, cuando uno se encuentra por lo general despojado de las influencias de otros hombres, e incluso de las de personas afortunadas y de sus propios amigos. Por ello es conveniente encontrarse al salir de casa, por la mañana, con personas afortunadas y amigos favorables. Y así nadie debe sorprenderse si una misma operación produce efecto en una persona y no en otra. Por esta razón el mago debe haber nacido bajo una constelación adecuada, para que

su complexión posea tales disposiciones; y, en consecuencia, no debe sorprender que no cualquiera pueda convertirse en operador de tales prácticas. Por ello quizá tampoco deba causar asombro lo relativo a Virgilio y su conocimiento del arte mágico, pues sin duda algunos hombres son hallados más naturalmente dotados y más rápidos en dicha facultad.

[10] Respecto de la segunda duda debe decirse que la cera debe ser virgen, nueva y limpia, y lo mismo vale para cualquier materia en la que deban recibirse tales influjos: no debe estar impregnada de cualidades ajenas que puedan impedir la recepción de la cualidad celeste. Por ello la cera debe ser virgen, nueva y pura. Y no parece haber mejor explicación para ello.

[11] Ahora se explica la otra parte de la división, es decir, la referente a imágenes, anillos, breves y objetos semejantes dentro del arte mágica. Y puesto que estas cosas parecen bastante alejadas de los sentidos, ya que se realizan mediante encantamientos, exorcismos y coerciones de tales Inteligencias, debe decirse que algunas veces estas son forzadas para que hagan aquello que el operador desea respecto del efecto buscado. Entonces confecciona una imagen de la Inteligencia, inscribe en ella

sus nombres, la sahúma, le rinde honores y la invoca cordial y benevolentemente; y no es constreñida mediante virtud divina, sino que la Inteligencia se mueve a conceder aquello que se le solicita a causa del honor y de las oraciones que se le dirigen. Y hablo de modo semejante respecto de los breves, porque en ellos se inscriben los caracteres de algún espíritu, los cuales son considerados signos de honor; y entonces tales Inteligencias se mueven a ejecutar el mandato. En todo esto concurre una intensa convicción, y por ello incluso las mujercillas obtienen muchos efectos, porque ponen en ello toda su fuerza y deseo, hasta el punto de conmoverse muchas veces hasta el llanto. Por ello, si una Inteligencia es constreñida mediante la palabra de Dios, dicha palabra se vuelve más eficaz, porque es la voluntad (y no la mera pronunciación) lo que verdaderamente constriñe, mientras que la pronunciación es algo secundario, pues mediante el discurso se manifiestan a la Inteligencia la palabra terrible y la voluntad de quien invoca. Y ello porque tales Inteligencias no conocen las cosas sino a través de conjeturas y palabras acerca de lo que se encuentra en el corazón de quienes las invocan. Y si se les ruega mediante sacrificios y súplicas, procediendo con voluntad intensa, no hay duda de que

la intención del solicitante alcanza más rápidamente su efecto, porque, como suele decirse, solo la voluntad condena y salva, especialmente cuando es puesta en ejecución.

[12] El tercer tipo de operación es aquel compuesto de magia y astrología, y es el que los magos consideran principal, porque tales Inteligencias son las que obran con mayor eficacia cuando previamente se ha inducido una disposición adecuada en los sujetos receptores, tal como decía Apolonio de Tyana. Así, cuando alguna de las operaciones antes mencionadas se combina de este modo, permanece primero una cualidad celeste que inclina hacia aquello que se busca; y puesto que tales Inteligencias operan más rápida y fácilmente mediante esa cualidad, incluso cuando son constreñidas mediante exorcismos, ello resulta especialmente eficaz. Y así, como afirmaba Messahalla en su glosa a Hermes, en esta clase de obra concurre primero lo natural y después lo espiritual, es decir, la oración y el sahumerio, todo lo cual perfecciona la intención del invocante, etc.

Cap. V
Sobre las Inteligencias y las causas de los lugares.

[1] Según la opinión de los antiguos, se concluye que bajo los planetas han sido establecidas ciertas Inteligencias; y así como existen diversos influjos y diversas naturalezas planetarias, del mismo modo sus Inteligencias poseen distintos oficios y operaciones correspondientes. Así, bajo el planeta Saturno existe una Inteligencia cuya función es producir enfermedades melancólicas en el alma, consunción del cuerpo, traiciones, torpezas y engaños. Bajo Marte existe una Inteligencia que gobierna las guerras, las disputas y las enemistades. Bajo Júpiter existe una Inteligencia que procuraba toda clase de bienes a los antiguos; por ello antiguamente Júpiter era llamado "padre de los dioses", y se le ofrecían sacrificios por encima de todos los demás. Y lo mismo puede decirse de la Inteligencia de Venus, que es causa del amor y de los placeres, así como de la Inteligencia de Mercurio, que es causa de todas las sutilezas, habilidades técnicas y de la elocuencia; y del mismo modo sucede con las demás Inteligencias planetarias.

[2] Y no creas que hablo de las Inteligencias asignadas a las esferas de los planetas, sino de Inteligencias privadas de la gracia divina. De ello se sigue que los antiguos no adoraban los cuerpos de los planetas, sino las Inteligencias antes mencionadas, las cuales les daban respuestas; y por ello encontrarás en algunos libros mágicos invocaciones y oraciones según los siete planetas, es decir, según las Inteligencias correspondientes a ellos.

[3] Nota también que me parece extraordinario que, así como estas Inteligencias operan bajo los influjos de los cielos, del mismo modo las Inteligencias y ángeles establecidos en la gracia puedan actuar —y de hecho actúen— bajo esos mismos influjos para contener y reprimir los oficios y operaciones de los ángeles malignos, pues así pueden persuadir más fácilmente al género humano cuando este se encuentra bien dispuesto. Y estos ángeles buenos pertenecen al orden llamado Potestades, acerca de los cuales algunos afirman que operan en el Almadel atribuido a Solomon, donde se establecen doce "Altitudes" correspondientes a los doce signos del cielo. Por ello el operador debe observar atentamente y obrar especialmente según las horas y prácticas apropiadas a cada planeta.

[4] Por ejemplo: en este asunto el amor puede ser de dos clases, a saber, el amor honesto, que existe entre personas virtuosas, y el amor de concupiscencia. El primero se atribuye especialmente a Jupiter, mientras que el segundo se atribuye a Venus. Y aunque cualquiera de los dos pueda realizarse en la hora del Sol o de Mercurio, e incluso en la hora específicamente apropiada, la operación alcanza mejor su efecto cuando se dispone el planeta regente de dicha hora en el día correspondiente a él, con la Luna situada en el signo de ese mismo planeta y bajo una conjunción favorable. Y que tales tiempos determinados deben ser observados cuidadosamente queda claro por lo dicho en la Magica atribuida a Aristóteles[1], donde, al final del tercer capítulo, cuando preguntó a un espíritu, recibió esta respuesta: "Cuando el tiempo sea adecuado y el lugar conveniente, te daré una respuesta favorable".

[5] Se requiere un tiempo apropiado, como dije anteriormente, y este debe ser sereno y claro; y así debe entenderse en todos los experimentos. La razón es que estas Inteligencias operan de manera puramente natural en sus apariciones, pues transforman el aire mediante la luz y

[1] Libro perdido de la Hermética Pseudo-Aristotelica

mediante diversas aplicaciones de esa misma luz, haciendo aparecer ante nosotros distintos colores en el aire. Por ello, si el aire no fuese luminoso ni puro, no dispondrían de la luz adecuada ni de un aire suficientemente limpio para poder manifestarse mejor. Sin embargo, en un aire lluvioso y ventoso operan con gran dificultad, porque el viento altera el aire y modifica las figuras asumidas por los espíritus; por eso actúan difícilmente en tiempo lluvioso, ya que el aire no es puro, ni uniforme, ni luminoso, y así no pueden producir fácilmente las apariciones adecuadas. Aunque yo mismo he comprobado que incluso en tiempo lluvioso producen apariciones, no lo hacen con la misma facilidad. Por ello el tiempo debe ser apropiado para la operación: claro y sereno.

[6]También se determina un lugar en el cual deben ser convocadas en el momento apropiado, o donde deben realizarse sus operaciones. Y ese lugar debe ser secreto, porque les desagrada ser constreñidas públicamente por la virtud divina; además, así pueden mover nuestros sentidos con mayor facilidad, cuando estos no se encuentran obstaculizados por la presencia de múltiples objetos sensibles. Asimismo, el invocante no invoca con tanta eficacia ni con tanta concentración cuando

se halla distraído por numerosos estímulos sensibles. Y las propias Inteligencias, para no ser reconocidas ni denunciadas por quienes están presentes, y para engañar con mayor facilidad, no quieren manifestarse tan abiertamente. Por ello Aristóteles decía en el lugar antes citado, en el primer capítulo, que todas las cosas relativas al arte mágico deben mantenerse en secreto antes y después de realizarse, porque quien divulga sus secretos disminuye la dignidad de los demonios. Y en otro lugar decía: "Los secretos divulgados disminuyen sus fuerzas". Pues el lugar debe ser puro, porque esos espíritus son puros y limpios, ya que esos ángeles únicamente han sido privados de la gracia de nuestro Creador. Por ello el lugar al que deben acudir y donde deben realizarse las operaciones debe ser secreto, limpio, oculto a las gentes, silencioso, situado en arboledas y lleno de fragancia, para que el lugar posea, en la medida de lo posible, conformidad con la pureza de esos espíritus; y esto puede realizarse sobre todo cuando se los invoca para el bien. Pero si son constreñidos para el mal y para contribuir a su propia deshonra, entonces deben ser constreñidos en un lugar fétido y con fumigaciones fétidas, como dijimos anteriormente siguiendo la autoridad de Messallach en la glosa a Hermes.

[7] Obsérvese que en los grandes y nobles experimentos, donde se realizan los círculos rituales, los maestros de estas artes ordenaron que no se introduzcan mujeres en el círculo, incluso cuando deban realizar alguna operación importante, porque debido a la debilidad de su naturaleza creen con facilidad en las apariciones, y por su supuesta impureza, lo cual es totalmente contrario a la pureza de los espíritus.

Cap. VI
Sobre las causas de los Exorcismos, Círculos, Caracteres, Cuentacuentos, Sufumigaciones y cosas similares.

[1] El operador de este arte debe haber sido engendrado bajo una constelación determinada, para que tenga afinidad con los espíritus, como se dijo antes. Debe tener también una fe firme y una voluntad perfectamente determinada en el arte mágico. Debe ser sagaz y sabio, para reconocer las ilusiones de los espíritus y guardar sus secretos. Debe dominar perfectamente la astrología y actuar según los puntos y horas adecuados, para realizar una obra mágica apropiada. Debe ser valiente y constante, y poseer perfecta

elocuencia y lenguaje agudo: valiente, para no temer sus terrores, y con lengua poderosa para manifestar la palabra concebida a los espíritus, ante la cual ellos tiemblan. Debe además ser católico, para que la palabra sea más eficaz; debe ser puro, libre de vicios y de lenguaje impuro, y casto, para que conserve semejanza con la pureza de los espíritus. Debe también estar bañado y fumigado, como se dice en la Clavícula de Salomón.

[2] También se trazan círculos para la protección y custodia del invocante y de sus compañeros, para que los espíritus no puedan acercarse a ellos. Pero alguien podría preguntarse por qué se emplea más la figura circular que cualquier otra figura, y también qué operación realiza esta figura circular como sello del lugar contra ellos.

[3] Respecto a lo primero, debe decirse que la figura circular no tiene en sí principio ni fin en cuanto a su disposición espacial, lo cual es propiedad del Primer Motor; no se asigna a sí misma ni principio ni fin. Pues esta figura quiso el mejor Creador que existiera en el mundo en su propia mente. Y la figura circular es la más capaz de todas las figuras, ocupando al mismo tiempo el menor espacio posible. Por ello resulta al exorcista una figura perfecta y conveniente.

[4] En cuanto al segundo, debe decirse que la figura circular se pronuncia como palabra de Dios. Así, las potestades aéreas son contenidas y se les impone un límite mediante la palabra divina. Después se inscriben los nombres del Altísimo con devoción intensa y con fumigación bendita; mediante letanías, salmos y oraciones perfectas se bendice el espacio circular, por lo cual todas las potestades aéreas son aterradas y no pueden acercarse al lugar mencionado. Por eso el exorcista, con máxima devoción, ánimo contrito y confesión perfecta, traza el círculo. Los caracteres son signos atribuidos a las criaturas, y algunos son buenos y otros malos. Los buenos caracteres fueron dados por Dios bendito a sus servidores dignos, como al rey Carlos contra sus enemigos, y a Moisés con los nombres divinos, y a muchos otros que obraron maravillas en el mundo. Los caracteres malos, en cambio, fueron inventados por los propios espíritus, y son signos de aquellos que desean ser honrados por las criaturas. Estos caracteres, cuando son sufumigados y escritos con tinta y papel adecuados, con oración benevolente hacia ellos, son recibidos con honor y se esfuerzan por ejecutar lo que el talismán contiene. Y al contrario, si alguien escribe caracteres en

papel malo, con tinta mala y mala fumigación de algún espíritu, y con fuerte constricción, el exorcista les impone estímulo y deshonra.

[5] Obsérvese también que los pentáculos han sido inventados para este fin y dados por virtud divina, en los cuales están inscritos los altísimos y benignísimos nombres de Dios, escritos por un autor católico con intensa devoción, con las debidas oraciones y solemnidades, como se ha demostrado en otra parte. Por ello se portan con perfecta devoción y como perfecta protección, y se muestran a los espíritus, ante los cuales, al solo recuerdo del poder divino mediante la exorcización, tiemblan.

[6] Obsérvese también que la protección debe ser grande para preparar estas artes, con sufumigaciones, baños, papeles, invocaciones y cosas semejantes, porque las sufumigaciones con las que debe ser purificado el círculo, y con las que también son sufumigados el exorcista y sus compañeros, deben ser bendecidas y consagradas con la palabra católica, con las oraciones y modos debidos; de manera semejante el baño y el papel. Y todas estas cosas son para la protección de los exorcistas. Pero las sufumigaciones que se hacen como sacri-

ficio de los espíritus no deben ser exorcizadas de ese modo, porque serían más para su huida que para su honor, ya que están dedicadas por voluntad divina. Pero sus sufumigaciones, papeles y demás deben ser consagrados en su nombre con benevolencia y oración dirigida a ellos.

[7] Obsérvese también que en las operaciones mágicas que se realizan mediante la placación y el poder de los espíritus, debe actuarse con oraciones benevolentes dirigidas a ellos, y no mediante constricción por virtud divina, pues de ningún modo el exorcista alcanzaría su objetivo. Esto es claro y no dudoso.

[8] Obsérvese también que, si el exorcista desea obtener algo de los espíritus de manera benevolente, debe omitir las oraciones divinas, pero, puro y casto, habiéndose bañado en agua de fuente clara o de río no bendecido, debe presentarse ante ellos de forma cortesana.

Y ASÍ TERMINA ESTE TRATADO.